



Universidad Pedagógica Nacional

Unidad Ajusco

Programa Educativo de la Licenciatura en Psicología Educativa

FUNCIONAMIENTO DE FAMILIAS CON HIJOS ADOLESCENTES DE PRIMER GRADO QUE PRESENTAN BAJO RENDIMIENTO ESCOLAR EN LA ESCUELA SECUNDARIA FEDERICO FROEBEL

TESIS

Para obtener el título de
Licenciada en Psicología Educativa

Presenta:

Jazmin Silva Rojas

Asesora:

Dra. Claudia López Becerra

Informe de Investigación Empírica

Mayo 2013

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA**

México, D.F., a 08 de mayo de 2013

DICTAMEN DE TRABAJO RECEPCIONAL

C: SILVA ROJAS JAZMIN

P R E S E N T E

La Comisión de Titulación tiene el agrado de comunicarle que habiéndose aprobado su trabajo de tesis:

“FUNCIONAMIENTO DE FAMILIAS CON HIJOS ADOLESCENTES DE PRIMER GRADO QUE PRESENTAN BAJO RENDIMIENTO ESCOLAR EN LA ESCUELA SECUNDARIA FEDERICO FROEBEL”

Está autorizado para su impresión.

Así mismo, se le informa que se requieren cuatro ejemplares impresos y un CD formato (PDF) que deberán entregarse a esta Comisión, y dos CD formato (PDF) para la Biblioteca de esta institución.

ATENTAMENTE


Mtra. Alba Yanalte Álvarez Mejía
Presidente de la Comisión
de Titulación

AGRADECIMIENTOS

A Dios:

Por haberme permitido llegar a mi examen profesional, por acompañarme y guiarme a lo largo de mi carrera, además de darme la fortaleza y paciencia necesaria para terminar este proyecto que me propuse.

A mi madre

Quiero agradecer el apoyo infinito que me ha dado, sus palabras de aliento, sus desvelos junto a los míos, sus consejos, su amor...simplemente agradezco todo lo que me ha dado sin esperar nada a cambio, te amo mami.

A mi hermano

Por su amor y apoyo incondicional, espero este gran logro sirva como un ejemplo a seguir, para así alcanzar las metas que se proponga.

A mis familiares

A mi padre, a mis primas, a mi tía y todos los familiares que mostraron interés en este proyecto, ¡gracias!

A mis amigos

Por escucharme hablar por horas sobre mis avances, modificaciones y correcciones, por su apoyo, por sus risas, por sus consejos, por la confianza que me brindaron, pero sobre todo por su amistad sincera, Nombrar a todos seria extenso y podría cometer algún olvido injusto, por ello gracias a todos, por estar ahí conmigo de manera incondicional.

A mi asesora Dra. Claudia López Becerra

Gracias por su paciencia, por compartirme sus conocimientos, por creer en mí, por su amistad y ser un ejemplo en mi vida profesional.

A mis sinodales

Profesores: María Yolanda Quiroz Arce, José Simón Sánchez Hernández y José Pérez Torres, por su dedicación, asesorías, apoyo y aliento para culminar este trabajo de investigación.

INDICE

Resumen	6
Introducción	7
Planteamiento y Justificación del problema	10
Capítulo 1. El Rendimiento Escolar	
1.1. Definición de Rendimiento Escolar	13
1.2. Las calificaciones escolares	15
1.3. Factores asociados al rendimiento escolar	20
1.3.1. Factores internos	21
1.3.2. Factores externos	24
1.4. Bajo rendimiento escolar	27
1.4.1. Bajo rendimiento escolar en secundaria	30
1.4.2. Bajo rendimiento escolar y sus repercusiones dentro de su familia	33
Capítulo 2. El Funcionamiento familiar	
2.1. Conceptualización de Familia	36
2.1.1. Estructura familiar	38
2.1.2. Tipos de familia	41
2.1.3. Teoría del sistema familiar	43
2.1.4. La familia como sistema	45
2.2. Definición de funcionamiento familiar	46
2.2.1. Funciones de la familia	49
2.2.2. Factores inmersos en el funcionamiento familiar	52
2.2.3. Evaluación del funcionamiento familiar	55
2.3. Modelo Circunplejo de Olson	58
2.3.1. Cohesión	59
2.3.2. Adaptabilidad	60
2.4. Familia y escuela	63
2.4.1. Familias con hijos adolescentes	65
2.4.2. Actitudes de los padres en relación al rendimiento escolar de sus hijos	66
Capítulo 3. Método	
3.1. Pregunta de investigación	69
3.2. Objetivo general	69
3.2.1. Objetivos específicos	69
3.3. Tipo de estudio y diseño	69
3.4. Hipótesis	69

3.5. Variables	70
3.5.1. Definición conceptual de variables	70
3.5.2. Definición operacional de variables	70
3.6. Diseño de la investigación	71
3.7. Participantes y muestreo	71
3.8. Escenario	72
3.9. Instrumentos y aparatos	72
3.10. Procedimiento y consideraciones éticas	74
3.11. Análisis de los datos	75

Capítulo 4. Análisis de resultados

4.1. Descripción de la muestra	76
4.2. Rendimiento escolar de los adolescentes	77
4.2.1. Distribución general del promedio general del promedio de calificaciones de los alumnos	77
4.2.2. Distribución del bajo rendimiento escolar por intervalos	78
4.2.3. Distribución y frecuencia por grupos de alumnos con bajo rendimiento escolar	78
4.2.4. Distribución y frecuencia por intervalos del bajo rendimiento escolar	80
4.3. Descripción del funcionamiento familiar	81
4.3.1. Distribución de las opciones de respuesta de los reactivos del factor Cohesión Familiar	81
4.3.2. Cohesión familiar en el Modelo Circumplejo de Olson	82
4.3.3. Distribución de las opciones de respuesta de los reactivos del factor de adaptabilidad familiar	83
4.3.4. Adaptabilidad familiar en el Modelo Circumplejo de Olson	84
4.3.5. Clasificación de las familias bajo el Modelo Circumplejo de Olson	84
4.3.6. Ubicación de los tipos de familias dentro del Modelo Circumplejo	85
Discusión	87

Conclusiones	91
---------------------	----

Sugerencias para la investigación y participación del Psicólogo educativo	93
--	----

Referencias	94
--------------------	----

Anexo

Cuestionario Faces III (versión español).	101
---	-----

RESUMEN

En México, el bajo rendimiento escolar de los alumnos es un asunto que compete y afecta a todos, pues coloca a la educación del país en una desventaja ante la globalización y la competitividad mundial, por ello se han realizado investigaciones para conocer variables que inciden en él. Se han encontrado factores internos vinculados a las dificultades por las que atraviesa el estudiante y factores externos relacionados al entorno social y familiar, siendo éste último factor de suma importancia ya que detrás de un adolescente que asiste a la escuela hay detrás de él una familia que facilita o dificulta sus resultados escolares.

A partir de lo anterior, se desprende el objetivo del estudio, conocer y describir el tipo de funcionamiento de familias de un grupo en particular de adolescentes que presentaban bajo rendimiento escolar, utilizando el Modelo Circumplejo Familiar de Olson desarrollado en 1983.

El estudio está basado en una metodología cuantitativa con diseño no experimental transversal, cuya muestra consta de 71 adolescentes de ambos sexos alumnos de 1er año en la Secundaria Federico Froebel. Se aplicó el cuestionario FACES III en su versión al español diseñada por Gómez (2002).

Los resultados muestran, que un 30.4% de la población general de 1er grado tenían un promedio igual o menor a 7, y de estos mismos adolescentes, un 42.3% percibieron a su familia rígidamente aglutinada.

Se concluye que en las familias de los adolescentes investigados, el liderazgo es autoritario, existe un fuerte control parental, los roles y las reglas están definidas y pasan largos periodos juntos lo que no permite la diferenciación entre sus miembros.

Palabras clave: Adolescentes, Bajo rendimiento académico, Funcionamiento familiar.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, pretende conocer y realizar una descripción respecto al funcionamiento de las familias de adolescentes que cursan primer grado y presentan bajo rendimiento escolar en la Escuela Secundaria Federico Froebel, de tal forma que no busco una correlación entre el bajo rendimiento escolar y el funcionamiento familiar, sino solamente describir ambas características desde una población particular.

El tema del bajo rendimiento escolar ha llegado a ser un tópico de interés social y el aumento de éste en las escuelas se ha convertido en un factor preocupante para padres y maestros, debido a que alumnos que no logran tener un adecuado aprovechamiento y obtienen bajas calificaciones. Como bien afirma Sandoval (2003), las calificaciones suelen ser un indicador del rendimiento escolar es decir, si un alumno está por debajo de la norma se presume tiene un bajo rendimiento.

Al existir un evidente problema en la educación en nuestro país como lo reportan los resultados de la prueba ENLACE (2012), se han realizado múltiples investigaciones para conocer las variables que inciden en el rendimiento de los alumnos, según Vélez, Schiefelbein y Valenzuela (1993) entre los principales factores se encuentran: características de la escuela, materiales educativos, características del profesor, prácticas pedagógicas, administración de la escuela, características de los padres, entorno familiar, experiencias de los estudiantes, salud de los alumnos y estructura socioeconómica entre muchas otras.

Actualmente no se sabe a ciencia cierta cuál de las variables afecta en mayor medida al rendimiento escolar, lo que sí se sabe es que detrás de un adolescente que va a la escuela, hay un tipo de familia que facilita o dificulta directamente su rendimiento escolar (Arancibia, Herrera y Strasser, 2009).

Es por ello que la familia y su funcionamiento serán objeto de estudio en esta investigación, generalmente, el funcionamiento familiar ha sido analizado para entender el impacto de éste en la salud física y emocional de alguno de sus miembros, pero a diferencia de ello en esta investigación se pretende conocer y describir cuál es el funcionamiento de las familias que tienen un miembro adolescente con bajo rendimiento escolar al momento de cursar primer grado de secundaria.

El estudio se centra en adolescentes que cursan el primer año de secundaria, ya que el adolescente en esta edad se encuentra atravesando por una serie de cambios físicos, afectivos, de comportamiento e intelectuales como lo describe en su investigación Blos (citado en González, 2002).

Musitu y Cava (2001), menciona que los cambios físicos y emocionales por los cuales atraviesa el adolescente de manera natural junto con un bajo rendimiento pueden incidir de manera directa en el funcionamiento de su familia y viceversa es decir, el funcionamiento familiar puede incidir en el rendimiento escolar del adolescente ya que todo lo que pasa en alguno de estos contextos, afecta en el otro porque son ámbitos enlazados y se produce la retroalimentación que modifica ambos sistemas.

La investigación se organiza según la siguiente estructura de capitulado:

En el primer capítulo, se aborda la definición del bajo rendimiento escolar, los principales factores internos y externos que intervienen en él, el papel que juegan las calificaciones, hasta culminar con el bajo rendimiento que actualmente presentan los adolescentes al momento de cursar primero de secundaria.

En el segundo capítulo, se presenta el funcionamiento familiar, empezando por la conceptualización de familia, estructura familiar y los distintos tipos de la misma hasta concebir la forma de funcionamiento familiar, por lo que se presenta el Modelo Circunplejo de Olson, que permitirá conocer la clasificación de las familias de acuerdo con su función familiar en 16 tipos.

En el tercer capítulo, se describe el método utilizado en la investigación, los participantes, el escenario, el instrumento utilizado, el procedimiento para la recolección de datos y finalmente las consideraciones éticas para el desarrollo de la investigación.

En el cuarto capítulo, se presentan los resultados comenzando por los datos socio-demográficos, después se presentan datos hallados sobre el rendimiento académico y finalmente se presentan los resultados del funcionamiento familiar.

Al final de la investigación se presenta la discusión de los resultados, conclusiones obtenidas y sugerencias para futuras investigaciones.

Planteamiento del problema y Justificación

El bajo rendimiento escolar en educación básica es una realidad que no debe ser ignorada, ya que instituciones como: Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO) y pruebas aplicadas a los alumnos como: Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) arrojan datos sobre: bajo rendimiento escolar, altos índices de deserción, índices de reprobación y niveles de escolaridad por debajo del promedio global, lo que coloca al país en una seria desventaja ante la globalización y la competitividad mundial (Peraza, 2010).

Marchesi y Hernández (2003) señalan al respecto, que el rendimiento escolar es multicausal lo que significa que no existe solo una variable que determine que un adolescente tenga un óptimo o un bajo rendimiento escolar, pues existen diferentes variables que influyen él.

Continuando con esa idea, si un adolescente presenta bajo rendimiento escolar, puede deberse a que se encuentra en la etapa de la adolescencia, misma etapa que Blos (citado en González, 2002) define como llena de cambios físicos, afectivos, de comportamiento e intelectuales.

Además, si se trata de alumnos de primer grado de secundaria, como en el caso de la presente investigación, la situación podría agravarse, ya que según Casas (2010) la primera dificultad al ingresar a la secundaria está relacionada con el incremento de la cantidad y calidad de las asignaturas correspondientes al nivel educativo en el que se encuentre, la formación de grupos de amigos y dentro de las expectativas familiares y del centro escolar se espera que el adolescente tenga un rendimiento académico favorable.

Lo complejo de abordar el tema de rendimiento escolar son las calificaciones, pues una calificación no determina lo que un alumno aprende o no, pero para la evaluación, las calificaciones sirven como parámetro que ayuda a conocer en qué nivel de aprendizaje se encuentran los estudiantes.

Las calificaciones se asientan en una boleta o historial académico y con ello se sabe si el alumno: mantiene, aumenta o disminuye su rendimiento escolar a lo largo del curso.

En este mismo orden de ideas la mayoría de instituciones como SEP, INEGI, UNESCO entre otras instituciones, utilizan estas cifras como indicador del desempeño académico, por ello los estudiantes, docentes y padres de familia están familiarizados a que el resultado de las evaluaciones escolares sean las calificaciones.

Respecto a la problemática del bajo rendimiento escolar, la Psicología Educativa ha hecho numerosas aportaciones para que los docentes mejoren sus prácticas de enseñanza y los estudiantes integren estrategias para un mayor aprendizaje, pero un grupo al que se le ha prestado menor atención es la familia por ello, esta investigación pretende conocer la perspectiva que tiene el adolescente sobre el funcionamiento de su familia, y así el psicólogo educativo pueda contar con una herramienta más para trabajar con familias de adolescentes que pudieran estar en desventaja escolar.

Recordemos que el objetivo de este estudio pretende conocer y realizar una descripción respecto al funcionamiento de las familias de adolescentes que cursan primer grado y presentan bajo rendimiento escolar, de tal forma que no busco una correlación entre el bajo rendimiento escolar y el funcionamiento familiar, sino solamente describir ambas características desde una población particular.

Para ello se elige como base teórica del funcionamiento familiar, el Modelo Circumplejo Familiar de Olson, el cual considera factores como la cohesión y adaptabilidad como elementos determinantes para que un miembros de la familia tengan éxito o fracaso en las actividades que desempeñe, en este caso un optimo o bajo rendimiento escolar por parte del adolescente.

Entendiendo como cohesión al grado de interrelaciones familiares según sus vínculos emocionales; y como adaptabilidad el grado de flexibilidad que el individuo tiene para adecuarse a su grupo familiar.

Con base en lo anterior Quintana (1993), afirma que los adolescentes que consiguen una mayor adaptación escolar son aquellos en cuyas familias existe una mayor cohesión, una libre comunicación y expresión, y escasos conflictos entre los miembros.

Según Olson y Gorall (2003), niveles excesivamente bajos en la cohesión y adaptabilidad familiar resultan negativos para el funcionamiento del sistema ya que los miembros de la familia no perciben el apoyo de los demás integrantes, y en caso de existir una desvinculación, la familia es incapaz de modificar sus estructuras porque carece de adaptabilidad.

Pero si por el contrario, existen niveles de cohesión demasiado altos puede impedir que sus miembros dispongan de la suficiente autonomía como para desarrollarse, mientras que si existe demasiada adaptabilidad, puede tener como consecuencia continuos cambios de la estructura familiar introduciendo modificaciones ante la más mínima variación en el ambiente exterior o a las demandas de uno de sus integrantes (Sabatelli y Anderson, 1991).

La investigación se inclino hacia la familia, porque es el primer núcleo donde se inicia el desarrollo cognitivo, afectivo y social, y se le considera como la célula básica de la sociedad (Musitu y Cava, 2001).

Según Arancibia et al. (2009) la familia al ser el primer núcleo social en el cuál el hombre tiene conciencia, es el lugar donde se transmiten, se arraigan valores, normas y patrones de conducta, por ello durante la historia ha tenido distintas formas que han determinado su relación con la educación escolar.

Lo anterior establece la importancia de conocer el funcionamiento de las familias de adolescentes con un bajo rendimiento escolar, y así como psicólogos educativos contar con una herramienta más para trabajar con familias y mejorar en la medida de lo posible el rendimiento escolar, si bien es cierto el bajo rendimiento es multicausal y no necesariamente puede que sean los padres quienes estén ocasionando el bajo rendimiento escolar, si serán ellos quienes pueden contribuir a erradicar la problemática.

Capítulo 1: Rendimiento escolar

1.1. Definición de Rendimiento Escolar

En este capítulo abordaremos el rendimiento escolar, comenzando por su definición ya que en ocasiones se le denomina: aptitud escolar, desempeño o rendimiento académico, pero generalmente las diferencias de concepto sólo tienen que ver con cuestiones semánticas, ya que en los textos escolares y en el lenguaje de los docentes, son utilizados como sinónimos para referirse a los conocimientos escolares que los estudiantes muestran poseer.

Rendimiento para Sebastián Rodríguez (1982) está asociado con un despertar revolucionario, en donde el hombre pasó a convertirse en un medio para alcanzar una producción, con esto un nuevo valor se incorporó para que un “juez” pudiera valorar adecuadamente a ese hombre, es así que el lema de los años 90 respecto al rendimiento era: tanto rindes, tanto vales.

Por ello, desde aquel tiempo hasta ahora, la evolución social no se ha desprendido de este concepto, donde se cree que dependiendo del rendimiento intelectual y físico de un ser humano es su valor como persona, esto sucede en aspectos de educación y de la vida cotidiana, ya que ambos se evalúan a diario tomando en cuenta qué tanto produce y rinde una persona. En el campo educativo se espera que ese rendimiento producido por los alumnos de como resultado un producto, es decir un conocimiento pero la preocupación principal está en la calidad y cantidad de dichos conocimientos que adquieren los alumnos (Rodríguez, 1982).

En esta misma línea, el término de evaluación “aparece a partir del proceso de industrialización que se produjo en Estados Unidos, éste no solo incidió y modificó su organización social y familiar, sino que obligo a los centros educativos a adaptarse a las exigencias del aparato productivo” (Casanova, 1998, p.56).

Contribuyendo esto a que las escuelas fueran concebidas como fábricas, los estudiantes como materia prima y los conceptos educativos como medios con fines para llegar al objetivo de producción.

Ahora bien, observemos a continuación que existen diversas definiciones respecto al término rendimiento escolar:

Por su parte el diccionario de psicología y pedagogía (2004) lo define como “la utilidad o producción de una actividad académica, referida a dos aspectos del proceso educativo: aprendizaje y conducta” (p.596).

Serrano (1999) señala que el rendimiento escolar “es resultado de un complejo mundo que envuelve al estudiante, a sus cualidades individuales, su medio socio-familiar y su realidad escolar por lo que su análisis resulta sumamente complejo y con múltiples interacciones”.

A si mismo Correa (2006), menciona que “el desempeño es el reflejo del conocimiento adquirido dentro de la escuela, pero puede ser un mal indicador del aprendizaje adquirido por los alumnos”.

En la literatura educativa según García (1994), encontramos diferentes enfoques para definir el concepto del rendimiento escolar, el cual ha evolucionado respecto a diversas perspectivas donde se concede mayor o menor relevancia a unas u otras variables.

- a) Concepciones basadas en el alumno
- b) Concepciones basadas en el resultado del trabajo escolar
- c) Concepción basada en el resultado del trabajo escolar
- d) Concepción teórico-práctica

Con ayuda de lo anteriormente descrito, en esta investigación se toma como rendimiento escolar el conocimiento adquirido por los alumnos reflejado en las calificaciones que los docentes otorgan a sus alumnos en las boletas escolares cada bimestre, ampliare sobre lo anterior en el siguiente apartado.

1.2. Las calificaciones escolares

Tal como lo menciona Casanova, “un motivo de debate en el campo educativo es la adopción de posiciones basadas en pautas de actuación cualitativas o cuantitativas para llevar a cabo la evaluación de los aprendizajes escolares” (Casanova, 1998, p.43), sin embargo el debate no debería estar encaminado a elegir solo una manera de evaluar, sino más bien como podrían conjuntarse lo cualitativo y lo cuantitativo, para tener mayores herramientas al evaluar a los estudiantes.

Dichas evaluaciones son realizadas dentro de las escuelas; allí existen evaluaciones internas de los alumnos y de los conocimientos adquiridos, para así poder obtener una calificación, por lo cual “el poder que tiene el maestro se manifiesta en la nota que él mismo lleva a cabo y es así como el maestro se convierte en un juez” (Sandoval, 2000, p.36).

Al respecto Casanova (1998), menciona que dicha evaluación aparece influida por su procedencia del campo empresarial; por eso, al igual que los empresarios miden cuantitativamente los resultados de su producción, en el campo educativo se mide el progreso del alumnado cuantificando lo aprendido y esto nos da como resultado, las calificaciones.

Una definición encontrada en el diccionario de psicología y pedagogía (2004), conceptualiza las calificaciones como “el medio empleado por el maestro para estimar la calidad del escolar en relación con tópicos como rendimiento académico, conducta y participación” (p.101).

Andreani (1975), señala al respecto, que las evaluaciones siempre han estado a cargo de los maestros, quienes para desarrollar los procesos de aprendizaje han de controlar sus resultados con una cierta regularidad, incluso hay ocasiones donde se realiza una evaluación previa antes de comenzar cierta actividad o ciclo escolar.

De igual manera Casanova (1998), menciona que la evaluación inicial es aquella que se aplica al comienzo de un proceso evaluador, de esta forma se detecta la situación de partida de los sujetos que posteriormente van a seguir en formación, es decir que esa evaluación puede realizarse cuando un alumno llega por primera vez a la escuela para comenzar su escolaridad o para continuarla y ello ayudara a los docentes para saber los conocimientos previos que poseen los alumnos y de allí partir hacia los conocimientos que se pretendan enseñar.

Respecto a la evaluación Glasser (citado en Sandoval, 2000) complementa que las calificaciones que los maestros asientan a sus alumnos son indispensables para la evaluación, pues estas calificaciones fueron creadas originalmente como una medida objetiva del progreso de los estudiantes, con ello quiere decir que así se puede apreciar si un estudiante mejora, se mantiene o disminuye su desempeño y sus conocimientos académicos.

Continuando con la importancia que tienen las calificaciones, Sandoval (2000) menciona que desde pequeños, los niños aprenden la importancia y los significados que tienen las calificaciones, pues además de expresar una valoración de su trabajo, les asigna un lugar al interior de su grupo escolar, por ello cada docente tiene un sistema para evaluar y calificar el trabajo de sus alumnos basado en sus concepciones particulares y adaptadas a su estilo que integra a la organización de su labor.

Sin embargo como señalan Marchesi y Hernández (2003) hay quienes están en contra de la cultura de la evaluación y sostienen que es imposible medir los resultados de la formación y conocimientos de los alumnos, ya que este procedimiento de evaluación distorsiona el plan de estudios, eso desvía la atención de aprendizaje y de enseñanza que son el verdadero propósito de estudio.

Argumentan también que si a los centros educativos se les pretende exigir que rindan cuentas, se requiere establecer sistemas de medición aplicados a la mejora, así como un seguimientos hacia los objetivos pactados, con lo anterior mencionado es necesario establecer la diferenciación entre evaluación; que es el análisis cualitativo del proceso de aprendizaje, y las calificaciones: son la asignación numérica de los resultados de aprendizaje.

Siguiendo a Marchesi y Hernández (2003), señalan que algo positivo que tienen las evaluaciones periódicas, es que gracias a ellas es posible conocer con claridad qué escuelas van por buen camino y cuáles lo están haciendo mal, así pues entendemos que esto aporta datos sobre qué escuelas necesitan apoyo y cuáles medidas drásticas para mejorar el rendimiento escolar de los alumnos.

En este mismo orden de ideas, sobre las calificaciones como parámetro del rendimiento escolar, Sandoval (2000) nos recuerda que para la SEP, el rendimiento es evaluado mediante calificaciones, y éstas a su vez, son concebidas como una medición individual de los conocimientos, habilidades, destrezas que posee un sujeto de acuerdo a los propósitos contenidos en los planes y programas de estudios.

Una ventaja más a la que hace énfasis Sandoval (2000) se refiere que, para el profesor de secundaria, el examen tiene como objetivo un fuerte peso en la evaluación de las materias académicas, ya que éste proporciona elementos para medir los conocimientos alcanzados por los alumnos, además que se aplican colectivamente y en un lapso breve, esto facilita la calificación del gran número de alumnos que tiene a su cargo y sobre todo, permite mostrar a padres y autoridades el avance de cada alumno de manera individual y grupal.

Como se menciono en el párrafo anterior, los docentes no solo le muestran a los padres avances académicos sobre sus hijos, sino también a las autoridades encargadas de la educación como a la SEP, ellos entregan de manera trimestral, bimensual o incluso mensualmente las calificaciones del grupo a su cargo (Sandoval, 2000).

Al respecto Marchesi y Hernández, consideran que “los exámenes públicos y las pruebas que se realizan a nivel nacional, facilitan un control del rendimiento académico” (Marchesi y Hernández, 2003, p.56-57), además que esas cifras son comparables entre los estados y otros países.

Dentro de este contexto Cascón (citado en Marchesi y Hernández, 2003) asegura que el indicador del nivel educativo adquirido en la práctica total de los países desarrollados y en vías de desarrollo, ha sido, sigue y probablemente seguirán siendo las calificaciones escolares.

Estas son reflejo de sus conocimientos sobre las distintas áreas o materias, que el sistema considera necesarias y suficientes para su desarrollo como miembro activo de la sociedad.

Velasco (2010), menciona el impacto que pueden tener las notas del alumno, ya que el tener calificaciones aprobatorias o no aprobatorias, puede modificar la actitud que formará frente a la escuela y la que los maestros, compañeros, y padres tienen frente a su desempeño, es por eso que las calificaciones influyen tanto sus actitudes como en las relaciones que establezca el adolescente dentro y fuera de la escuela.

Al respecto Arancibia et al. (2009) sostienen que las calificaciones que el docente asigne a sus estudiantes pueden incidir directamente sobre las expectativas de otros profesores tengan de los mismos estudiante sobre el aprovechamiento actual y sobre su conducta, es por eso que hay estudiantes que ya son conocidos dentro de la escuela como el flojo, el burro, el incumplido entre otros más calificativos que llegan a utilizar docentes y compañeros para referirse a los alumnos que presentan un bajo rendimiento escolar.

Y es así que las calificaciones y la conducta de los alumnos, definen su futuro escolar, ya que existen maestros que van clasificando a sus alumnos de acuerdo a lo anterior y como menciona Sandoval (2000) esas clasificaciones pueden llegar a los extremos, a los mejores alumnos los colocan en el cuadro de honor y los alumnos con un rendimiento inferior se intenta queden fuera para no contaminar al grupo y evitar que se aumente el índice de reprobación de la escuela.

Correa (2006) alude que las medidas de desempeño escolar, es decir las calificaciones han sido muy criticadas como indicadores del grado de aprendizaje sin embargo, parece ser que cuando dicho indicador está conformado por una gran cantidad de materias y diversidad de exámenes, su confiabilidad como indicador mejora.

Un ejemplo de ello es el caso de la presente investigación ya que en educación secundaria cada maestro asigna la calificación de su materia de manera independiente y en conjunto se puede apreciar el aprovechamiento del alumno al término del bimestre.

Con respecto a la situación de México sobre las evaluaciones, Peraza (2010) alude al respecto “uno de los ejes de la alianza que se asumió dentro del Plan Nacional de Desarrollo fue la evaluación para mejorar, con el objetivo de que las evaluaciones sirvan de estímulo para elevar la calidad educativa” (p. 36) es decir dichas evaluaciones pueden servir de base para el diseño adecuado de políticas educativas.

De acuerdo al Informe de las prácticas de Evaluación de Educación Básica en México los lineamientos de la evaluación de los alumnos en el aula se rigen actualmente por el Plan de estudios de la Educación Básica 2011, en donde se establece que “la evaluación de los aprendizajes se basará en la valoración del desempeño de los alumnos en relación con el logro de los aprendizajes esperados y las competencias que éstos favorezcan en congruencia con su plan de estudios” (Sep. 2012 p. 9).

Para lograr el objetivo de la evaluación se diseñó e implementó una cartilla de Educación Básica como documento informativo del desempeño de los alumnos, es importante mencionar que es un documento oficial tanto para escuelas públicas como particulares, en esa cartilla los profesores utilizan niveles de desempeño y referencias numéricas (tabla 1).

Tabla 1

Niveles de desempeño y escala de calificaciones en educación primaria y secundaria

Referencia numérica	Nivel de desempeño	Colaboración requerida por parte de la familia, docentes y directivos
10	Muestra desempeño destacado	Para conservar este nivel es necesario mantener el apoyo que se le brinda
9 o 8	Muestra desempeño satisfactorio	Necesita apoyo adicional para resolver situaciones en las que participa
7 o 6	Muestra desempeño suficiente	Requiere apoyo y asistencia permanente para resolver situaciones en las que participa
5	Muestra desempeño insuficiente	Requiere apoyo, tutoría, acompañamiento diferenciado y permanente para resolver las situaciones en que participa

Fuente: Sep. 2012.

La escala oficial de calificaciones que se utiliza para cada uno de los bloques de las asignaturas es numérica, con números enteros de 5 al 10

Con lo anterior revisado, es evidente la importancia que tiene la evaluación de los aprendizajes, evaluación que estará asentada en las calificaciones, pues permiten obtener evidencias, elaborar juicios y brindar retroalimentación sobre los logros de los aprendizajes de los alumnos, además la evaluación sirve como parámetro, que ayuda a conocer en qué materias están presentando deficiencias los estudiantes, las calificaciones se asientan en una boleta, historial y cartilla de educación básica y con ello se sabe si el alumno: mantiene, aumenta o disminuye su rendimiento escolar a lo largo del curso y de su formación.

Toda evaluación debe conducirse al mejoramiento del aprendizaje, así como detectar y atender las fortalezas y debilidades en el proceso de cada alumno, y en caso de que un alumno presente un bajo rendimiento escolar se puede deber a distintos factores que pueden ser: internos o externos al alumno, a continuación se revisarán dichos factores.

1.3. Factores asociados al rendimiento escolar

A lo largo de los años se han buscado las causas para explicar el bajo rendimiento escolar de los alumnos, Marchesi y Hernández (2003), sostienen que algunos estudios han insistido en factores vinculados a los estudiantes como: sus capacidades intelectuales y físicas, motivación o herencia genética; otros por el contrario, han puesto énfasis en factores sociales y culturales; otros han puesto atención en las características de la escuela, argumentando que la organización y funcionamiento de las mismas tiene parte de responsabilidad en el mayor o menor éxito académico de sus alumnos.

Ramo (2000) realiza una comparación entre el conjunto de factores que pueden provocar un fracaso escolar con un gigantesco iceberg de hielo, él menciona que “la mayor parte de la masa de un iceberg está oculta bajo las olas al igual que las causas del fracaso escolar” (p.36).

Es decir que en el llamado “iceberg del fracaso escolar” la parte sumergida está formada por factores como: sociedad, cultura, políticas educativas, políticos, organización autonómica del estado y teorías pedagógicas, en la parte de la masa de hielo que esta a nivel del mar se situaría a la familia, y finalmente en la parte que emerge tendríamos a profesores, escuelas y alumnos.

Podemos decir ahora que existen factores internos y externos que según la literatura e investigaciones realizadas, afectan el rendimiento escolar, por ello dedico un espacio a continuación.

1.3.1. Factores internos

Entendemos por factores internos, aquellos elementos que dependen directamente del alumno, que intervienen para que ese alumno presente bajo rendimiento escolar, actualmente existe una cantidad de evidencia empírica de acuerdo a las investigaciones donde se ha encontrado alguna correlación entre el rendimiento escolar y Cociente intelectual (CI), autoestima, motivación intrínseca, autoconcepto, aspectos afectivos y emocionales, salud, inteligencia, entre otros.

Dentro de estos factores que tienen que ver directamente con el alumno se encuentran causas que surgen como consecuencia de un desajuste en el C.I. En este sentido Castillo, Clapés, Corominas, Ramón y Tubilleja (2006), mencionan que los desajustes entre la edad cronológica y la edad intelectual, se pueden dar tanto en alumno con algún tipo de deficiencia intelectual como también en alumnos superdotados.

Continuando con Castillo M. et al. (2006) argumentan “al existir un desajuste en el cociente intelectual y se presenta insuficiencias en alguna de las dos áreas en las que se divide la inteligencia: área verbal y área de ejecución manual” (p.54), por ello si existe un deficiencia intelectual por muy leve que sea el alumno no podrá adquirir los conocimientos necesarios y tendrá un redimiendo por debajo de sus compañeros de clase.

Svensson citado por Rodríguez (1982), alude al respecto que el factor determinante del rendimiento académico es la capacidad mental, es decir la inteligencia que posee el sujeto:

El hecho de que el rendimiento escolar es considerablemente menos hereditario que la inteligencia, quiere decir que muchos otros rasgos, hábitos, actitudes y valores entran en juego junto con la inteligencia en dicho rendimiento, y estos factores no cognoscitivos están ampliamente determinados por el ambiente; principalmente (Rodríguez, 1982, p.164).

Entonces resulta que potencialmente nosotros como psicólogos educativos, podemos hacer mucho más por mejorar el rendimiento escolar a través de los medios ambientales que lo que podemos hacer para cambiar la inteligencia misma de los estudiantes.

Un factor al que también se le ha atribuido el bajo rendimiento escolar es el autoconcepto y este suele darse cuando las características individuales de los adolescentes chocan con los valores o expectativas de los padres, estos últimos suelen etiquetarlos de forma negativa lo que afecta directamente su autoestima, muchas veces esas etiquetas son reforzadas por familiares lo que deja una profunda huella en el adolescente, misma que generalmente se expresa en conductas negativas y rebeldes hacia el estudio (Velasco, 2010).

A lo anterior Ramo (2000) complementa que si los estudiantes además de tener un pobre autoconcepto, no tienen una motivación escolar ello se verá reflejado en su aprendizaje, sus metas escolares y sus tareas relacionadas en el ámbito escolar.

Un aspecto más dentro de los factores internos es el estado emocional en el que se encuentre el adolescente, pues tal como dice Velasco (2010), el estado emocional puede bloquear los procesos de atención y por ende la concentración que el alumno requiere para aprender, en ocasiones el alumno podrá reconocer y expresar lo que siente y lo que le pasa.

Pero en otras no reconocerá lo que le pasa, ello le llevará a presentar una gran dificultad para concentrarse o interesarse en aprender, generalmente las emociones que con mayor frecuencia intervienen en el aprendizaje son: la tristeza, el enojo, la ansiedad, el miedo y el enamoramiento.

Por otro lado Andreani (1975) menciona que el bajo rendimiento escolar se puede deber a distintas razones entre ellas:

- a) La lentitud de maduración que no permite la comprensión en nociones impartidas en cierto nivel escolar y esto genera lagunas mentales.
- b) El ritmo de madurez de las muchachas es más rápido que los muchachos es por eso que se puede encontrar desniveles principalmente en los primeros cursos de educación secundaria.
- c) En este periodo de adolescencia es la orientación de la inteligencia hacia lo concreto más que hacia lo abstracto.

Es así como este autor, aunque argumenta que los factores que intervienen son internos, el estudiante no puede manipularlos ni depende de él directamente tener un bajo rendimiento escolar, sino más bien atribuye ese bajo rendimiento a procesos cognoscitivos y de madurez mental.

Pero hay otros autores como Marchesi y Hernández (2003), que adjudican al alumno los siguientes aspectos involucrados en su bajo rendimiento escolar:

- a) Interés
- b) Competencia
- c) Participación

Es decir que el interés que muestre tener el estudiante hacia sus asuntos escolares, lo podrán poner en competencia con el resto del grupo y así tener una mayor participación dentro de la clase y por ende mejorar su rendimiento.

Vélez, Schiefelbein, y Valenzuela (1993), señalan investigaciones que demuestran que los niños sanos y bien nutridos aprenden más y los niños que consumen suplementos alimenticios tienen efectos moderados en el desarrollo mental y motriz, ellos argumentan que es hasta después de algunos años que existen claras diferencias en cuanto a la lectura, escritura y desarrollo social.

Además de tomar en cuenta los factores internos a los que se les ha atribuido el desempeño académico que hemos revisado hasta ahora, es importante realizar una evaluación tal y como lo menciona Velasco (2010), para saber si lo que está interfiriendo en el aprendizaje de adolescente es algún problema emocional.

O bien limitaciones sensoriales o intelectuales como problemas auditivos o visuales, problemas de aprendizaje, síndrome de inatención o alguna discapacidad mental, por ello es sustancial realizar dentro de la evaluación, pruebas psicométricas para descartar que el bajo rendimiento obedece a alguna discapacidad física o mental.

1.3.2. Factores externos

Ahora bien, los factores externos están vinculados al entorno del estudiante, es decir dimensiones externas a su persona como pueden ser familia, contexto, actividades de ocio, amigos, entre otras que pueden influir de manera definitiva en su rendimiento escolar.

Al respecto Casanova (1998), señala que rendimiento de un estudiante no depende exclusivamente de sus capacidades o su esfuerzo personal, depende en gran medida de la organización general, de la administración y de los centros escolares quienes repercutirán directamente en el quehacer de los planteles y departamentos de profesores y en consecuencia, en los procesos de aprendizaje del alumnado.

En esta misma línea Molina y García citados en Ramo (2000) afirman que los programas educativos son los responsables más definitivos del éxito y fracaso escolar, dentro de ellos encontramos a las prácticas de enseñanza, las tareas que se realizan en las aulas y las relaciones profesor-alumno, es decir se pone la mira en otros actores educativos y no solo al estudiante.

Para una mayor comprensión Marchesi y Hernández (2003), proponen un modelo para entender los factores que influyen en el rendimiento escolar. El modelo está formado por niveles estrechamente relacionados, cada uno de los niveles depende de los otros, pero tiene un margen de influencia directa en el progreso de los alumnos:

- a) Sociedad: contexto económico y social
- b) Familia: nivel sociocultural, dedicación y expectativas culturales, dedicación y expectativas
- c) Familia: nivel sociocultural, dedicación y expectativas
- d) Sistema educativo: gasto público, formación e incentivación de los profesores, tiempo de enseñanza, flexibilidad del currículo y apoyo disponible especialmente a centros y alumnos con más riesgo.
- e) Centro docente: cultura, participación, autonomía y redes de cooperación
- f) Enseñanza en el aula: estilo de enseñanza y gestión del aula.

En el modelo anterior, se puede observar que la familia se encuentra en el segundo nivel, donde el nivel sociocultural, la dedicación y las expectativas que tenga la familia influirán en el rendimiento escolar de sus hijos.

En ese mismo orden de ideas, Arancibia et al. (2009), aluden que si dentro de la familia existen relaciones fuertes y de apoyo entre padres e hijos, esas interacciones facilitan resultados académicos favorables.

Continuando con el subsistema familiar, Velasco (2010), menciona que existen crisis que pueden afectar el rendimiento escolar de los alumnos, estas pueden ser: el nacimiento de un hermano, la muerte de uno de los abuelos, los cambios laborales de los padres, desempleo o crisis económicas entre otras, y además esas crisis, hay cambios del desarrollo normal de la familia como puede ser el arribo de los hijos a la etapa de la adolescencia o la enfermedad en uno de los padres, estos cambios y crisis producen un estrés general en la familia ya que sus miembros tendrán que adaptarse a las nuevas condiciones de vida.

Serrano (1999), menciona que el nivel económico de la familia sólo es determinante en el rendimiento escolar cuando éste es muy bajo, cuando puede colocar al individuo en una situación de carencia, lo que suele ocurrir es que esto va asociado un bajo nivel cultural, un elevado número de hijos e hijas, carencia de expectativas y falta de interés.

Pero lo que bien cierto, es que un niño que es criado en una familia en la que el nivel educativo alcanzado por los padres es deficientemente y bajo, arrastra carencias informativas e instructivas ya que ni sus progenitores, ni la prensa, ni la lectura, ni los programas televisivos seleccionados, son capaces de satisfacer la necesidad básica sentida por el niño; quien interroga y cuestiona a sus padres, al tener dudas sobre todo sobre aspectos escolares como los que no lo son (Quintana, 1993).

Del mismo modo Castillo et al. (2006), mencionan que un factor externo que puede mantener una influencia negativa, y también puede llegar a ser una pieza clave para la superación del bajo rendimiento escolar son los padres de familia, pues muchas veces ellos llegan a hacer crónico el problema al no reconocer ni aceptar, curso tras curso las dificultades académicas, de comportamiento o de aprendizaje de sus hijos y así negándose la oportunidad de buscar los medios para superar ese bajo rendimiento escolar.

Es así que existen investigaciones que hablan de la estrecha correlación entre funcionamiento familiar y rendimiento académico, un ejemplo de ello es la investigación que hace Palacios y Andrade (2008) donde subrayan que al existir un ambiente familiar funcional, se favorece la motivación para aprender, además que la influencia del apoyo que la familia le brinda al alumno será decisivo para su rendimiento académico.

Por otra parte Navarro (2003) incluye en línea de factores externos, las características socio-ambientales, es decir a la ubicación de la escuela y el tipo de localidad donde vive el alumno, porque son variables cuyos comportamientos inciden en el rendimiento del alumno tanto de manera independiente como de forma conjunta.

Recapitulando de manera breve, existen factores internos y externos que afectan el rendimiento escolar de los adolescentes, y en ocasiones no solo existe un factor, sino que el bajo rendimiento es el resultado de distintas causas de los adolescentes y de su medio social. A continuación se abordara el tema de bajo rendimiento escolar para tener una mayor comprensión de cómo factores internos y externos intervienen en él.

1.4. Bajo rendimiento escolar

A lo largo de los años se ha intentado definir y explicar el bajo rendimiento escolar de los alumnos, también llamado en la literatura educativa como: retraso escolar, deficiente aprovechamiento, dificultades académicas y fracaso escolar.

Pero el problema no es la definición que a éste se le dé, sino que en México existe un gran problema relacionado con el ámbito educativo y no es otro que el bajo rendimiento escolar, pues así lo confirma los resultados de la prueba Enlace (2012), antes de continuar es preciso establecer la diferencia entre fracaso escolar y bajo rendimiento escolar. Por fracaso escolar, se entiende a aquellos alumnos que no consiguen pasar el curso escolar debido a las materias que reprueban, sin embargo, por bajo rendimiento escolar, entendemos a aquellos alumnos que logran mantenerse en el grado que les corresponde pero sus calificaciones no son satisfactorias es decir presentan calificaciones iguales o menores a siete (Sandoval, E. (2000).

El Diccionario de Psicología y Pedagogía (2004), define que el fracaso escolar se presenta cuando un alumno o un grupo de alumnos no logran alcanzar con suficiencia, los objetivos educativos programados como metas a alcanzar para todos ellos, estos objetivos pueden referirse a una materia específica del currículo o a todas las materias que lo integran.

Por su parte Velasco (2010), menciona que el fracaso escolar se refiere a la dificultad para el aprendizaje formal en los alumnos que poseen capacidades físicas e intelectuales normales, es decir que se deben descartar alumnos con alguna discapacidad intelectual o algún déficit visual, auditivo entre otros.

Para Marchesi y Hernández (2003), el término de fracaso escolar resulta bastante incierto, ya que transmite algunas ideas que no corresponden a la realidad, en primer lugar expresa la idea de que el alumno con bajo rendimiento escolar no ha progresado prácticamente nada en sus años escolares, en el ámbito de desarrollo personal y social, ni en conocimientos, además que ofrece una imagen negativa del alumno.

Esta situación puede afectar su autoestima y motivación hacia el aprendizaje o a la escuela que tenga el adolescente, ya que si se reconoce públicamente su dificultad para alcanzar los niveles que se esperan de él con las calificaciones expresadas en su boleta, la comunidad escolar, la familia y la sociedad pueden generar en el estudiante adolescente un sentimiento de ineptitud.

Ramo (2000) define al bajo rendimiento escolar cuando “un alumno o un grupo de alumnos no alcanzan de forma suficiente los objetivos educativos programados para el curso, ciclo, etapa o nivel educativo en el que se encuentren” (p.47). Me parece que esta definición se adapta adecuadamente al objetivo de la investigación ya que recordemos que se utilizaran las calificaciones como parámetro de medición para conocer quiénes están en desventaja y tienen un bajo rendimiento escolar.

Tal como lo mencionan Marchesi y Hernández (2003) La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) distingue tres momentos claves donde se puede apreciar un bajo rendimiento escolar de los estudiantes:

- a) Un primer momento surge durante la educación básica; se presenta cuando el rendimiento del alumno es consistentemente inferior al del promedio o cuando éste incluso tiene que repetir el año escolar

- b) El segundo momento, se manifiesta en la deserción del alumno antes de terminar el ciclo escolar
- c) Un tercer momento, se refleja en una difícil integración a la vida productiva de aquellos jóvenes que no poseen ciertos conocimientos y habilidades básicas que debieron haber adquirido en la escuela.

El informe de la OCDE define como bajo rendimiento escolar, a aquellos alumnos que a lo largo de su escolarización no alcanzan un nivel de conocimientos mínimos, pero también se menciona en dicho informe, que el bajo rendimiento escolar debe considerarse como un proceso, más que como un resultado final atribuible a variables institucionales, sociales o individuales (Marchesi y Hernández, 2003).

Por otro lado Avanzini (1979) añade que hay quienes consideran como “fracasado al alumno cuyas notas son generalmente inferiores a la media” (p.73), a lo que él mismo argumenta que esto se trata de determinaciones relativas y discutibles, ya que el sistema de notas es criticable porque toma partida la subjetividad del maestro, su impulsividad, las variaciones de su humor, entre otros factores.

Con respecto a los involucrados en el bajo rendimiento escolar Marchesi y Hernández (2003) señalan que existen diferencias entre las concepciones de los actores inmersos, ya que los alumnos señalan prioritariamente causas externas de la familia, los amigos y los maestros. Mientras tanto los padres apuntan a causas como las características de los alumnos y de los profesores y finalmente el profesorado lo atribuye a los alumnos y a sus padres.

Como una de las consecuencias del bajo rendimiento escolar Avanzini (1979), añade que el adolescente con un bajo rendimiento escolar en un futuro no muy lejano, puede convertirse en un desplazado social, una especie de delincuente a quien se le hará cada vez más difícil la integración a la sociedad, pues tal vez la primera exclusión o rechazo lo experimento dentro del contexto escolar y más adelante termine aceptando que es distinto y que hace daño a los demás.

1.4.1. Bajo rendimiento escolar en secundaria

El ingresar a la escuela secundaria conlleva a los adolescentes a enfrentarse a cambios y dificultades, pues como afirma Casas (2010), una de las primeras dificultades está relacionada con el incremento en la cantidad y calidad de las asignaturas correspondientes a la enseñanza, la formación de nuevos grupos, además que dentro de las expectativas de sus padres se espera que el adolescente tenga un rendimiento académico favorable.

El estudiante que cursa primero de secundaria se encuentra entre los 12 y 14 años, por ello se encuentra en la adolescencia, etapa caracterizada por toda una serie de cambios psicobiológicos que traen como resultado cambios físicos, emocionales y sociales que repercuten en la forma de pensar, sentir, actuar y relacionarse con los demás y a su vez modifica la percepción que se tiene de sí mismo y del entorno, incluyendo a la familia, los pares y la sociedad en general (Blos, citado en González, 2002).

Con relación al concepto de adolescencia Misitu y Cava (2001), añaden que el concepto es una invención del siglo XX, a lo largo de la historia este término ha sido entendido como un conjunto de cambios que indican la madurez física, característica de un individuo adulto.

Al respecto González (2002), menciona que la palabra adolescente está tomada del latín *adulescens*, participio presente del verbo *adolescere*, que significa crecer, él autor también menciona las principales características de la adolescencia: falta de catexia, rebelión contra los adultos y sus valores, un narcisismo intenso, aumento de sentimientos sexuales; también aumenta la identificación con el progenitor del mismo sexo, el incremento de capacidades intelectuales y emocionales y presentan actitud y conductas como intentos de experimentar cosas nuevas.

Piaget (citado en Musitu y Cava, 2001) señala que los adolescentes son capaces de desarrollar un tipo de pensamiento diferente al de los niños; es decir, un pensamiento formal, su desarrollo cognitivo permite a los adolescentes ir más allá de la realidad concreta, es por eso que se espera razonamiento abstracto en actividades escolares.

A lo anterior descrito Molina (2012) propone que la adolescencia debe ser vista como un momento en la etapa evolutiva de la familia, una etapa de crisis y crecimiento tanto para el adolescente como para los padres y la familia, y es así que mejor se debe poner énfasis en conocer desde cuando está la problemática del bajo rendimiento y así poner en marcha una estrategia para elevar las calificaciones y mejorar los aprendizajes.

Al analizar lo anterior descrito, sucede según menciona Castillo et. al. (2006) “el bajo rendimiento es algo que los alumnos vienen arrastrando desde la educación primaria” (p.36), por lo cual se debe tomar en cuenta el historial académico del ahora adolescente, ya que puede ser que durante su estancia en la escuela primaria no aprehendió las destrezas básicas como: lectura, escritura y procedimientos matemáticos básicos y tras una serie de años de escolarización, este bajo rendimiento terminó cristalizándose al cursar la secundaria.

La situación anterior puede agravarse ya que como mencionan Musitu y Cava (2001), en este periodo de adolescencia se presentan conflictos, por diversos motivos entre padres e hijos, entre los cuales se encuentran, salidas por la noche, vacaciones, elección de profesión y pareja, escuela, y dentro de esto último, la preocupación es porque sus hijos obtengan buenas notas.

Esta última situación que preocupa a los padres sobre la escuela y los estudios, corresponde a que los padres esperan un buen rendimiento escolar de sus hijos reflejado en sus calificaciones y la verdad es que también los adolescentes desean tener altas calificaciones ya que todo alumno desea lograr el éxito, sea cual sea la fuerza e intensidad de sus razones, lo desea, lo espera y cuando no lo consigue sufre una decepción de si mismo.

Con respecto a lo anterior Avanzini (1979), menciona que el adolescente que presente bajo rendimiento escolar no se encuentra en una situación indiferente, ni es un acontecimiento extraño a él, sino que lo sufre y lo siente, incluso algunos estudiantes se observan superficialmente con una molestia, otros podrían dar la impresión de no hallarse afectados sin embargo no es una situación que les agrada.

Además que la triple reacción de maestros, padres y compañeros engendra la interiorización del sentimiento de fracaso, sin olvidar que el bajo rendimiento se vive como una humillación para el amor propio (Avanzini, 1979).

A lo anteriormente descrito, Velasco (2010), añade al respecto que el adolescente que presenta bajo rendimiento escolar, presenta una sensación de estar en desventaja frente a sus compañeros, situación que es por demás dolorosa, ya que la calificación reprobatoria no solo es la de la boleta de calificaciones, sino que representa la desaprobación de sus maestros y de sus compañeros con los que ha medido fuerzas y destrezas durante el curso y que finalmente lo han dejado atrás. Pero existe otra descalificación más que quizá sea la más importante para él, la que mismo adolescente hace de sí mismo es decir lo que él cree que es capaz o incapaz de hacer.

De igual manera Castillo et al. (2006), coinciden con los autores arriba mencionado, pues alude que el bajo rendimiento escolar afecta profundamente a la representación que el alumno tiene sobre sí mismo, sus potencialidades y el sentido de sus acciones.

Llegando incluso a interiorizar como responsabilidad propia las diversas causas de aquella desventaja o posicionándose en contra de la dinámica escolar.

Al recapitular brevemente, emerge la importancia que las dos organizaciones principales que son la escuela y la familia, trabajen en conjunto para entenderse y tener una estrecha relación de ayuda, de colaboración y comunicación, con ello disminuir el bajo rendimiento escolar que presentan los adolescentes y evitar las consecuencias a nivel individual, familiar y para la sociedad que atrae el bajo rendimiento académico.

1.4.2. Bajo rendimiento escolar y sus repercusiones dentro de la familia

Indudablemente el que un miembro de la familia este presentando un bajo rendimiento escolar, es razón suficiente para que se modifique la dinámica familiar, pues para Marchesi y Hernández (2003), los padres por su parte creen que algo hicieron mal, los hermanos comparan sus notas escolares con las del hermano que obtuvo un rendimiento deficiente y el integrante que obtuvo ese bajo rendimiento se siente descalificado por él mismo y por su familia.

En este mismo orden de ideas Avanzini (1979) considera que las malas notas y bajas calificaciones son entendidas por los alumnos y su familia como signo de fracaso, no importa a quien se les adjudiquen: si a la falta de trabajo o de inteligencia, si se les responsabiliza al mismo individuo, a sus padres o los responsables directos de su enseñanza, de todos modos para los padres e hijos revelan un mal desempeño e inadaptación escolar.

Existen autores como Velasco (2010), que señalan que el bajo rendimiento escolar es especialmente doloroso para la madre ya que la mayoría de veces se culpa o es culpada por los demás, el padre por su parte siente una gran frustración ante las limitaciones de su hijo, sobre todo si es primogénito y si es varón ello puede generar una frustración que puede llevarlo a recriminaciones constantes a la madre, lo cual a su vez puede desencadenar una interminable cadena de acusaciones que agravan la situación del adolescente, y por tanto del subsistema familiar quien a su vez aumenta su ansiedad y frustración que lo condicionan a fracasar no solo en el ámbito educativo sino en todos los ámbitos donde éste se desenvuelva.

En cuanto a las repercusiones dependiendo al género, Caso y Hernández (2007), mencionan que estas repercusiones del bajo rendimiento escolar son más grandes en los hombres que en las mujeres, ya que los padres aun conservan la idea de que los varones son quienes han de tener una mejor preparación para mantener el sostén de la casa, razón por la cual los padres se sienten más afectados cuando es el hijo quien presenta un bajo rendimiento académico que cuando es una hija quien lo presenta.

Existen también diferencias por parte de los padres, en cuanto a la asimilación de la noticia que uno de sus hijos está presentando bajo rendimiento escolar pues ellos toman distintas posturas ante ello, pues según Molina (2012), generalmente el padre acostumbra a adoptar una actitud abierta o encubierta, de rechazo y hostilidad hacia el hijo adolescente con la desventaja escolar, utilizando castigos y agresividad verbal o física, mientras que la madre habitualmente opta por la sobreprotección de este hijo.

Pero en general para ambos padres se quebrantan las expectativas puestas en su hijo con bajo rendimiento escolar pues ven su futuro muy inseguro, se sienten impotentes y llegan a sentirse fracasados en su labor parental, se muestran resentidos por la inversión económica y de tiempo que creen haber malgastado en el adolescente y finalmente también se sienten culpables, por ello llegan a proyectar en su hijo con bajo rendimiento escolar su impotencia y su hostilidad emocional (Molina, 2012).

Una repercusión más del bajo rendimiento escolar es que, el adolescente que lo presenta va desencadenado un círculo disfuncional Velasco (2010), alude que el estudiante poco a poco construye una definición de sí mismo inadecuada, como el que no puede, el que provoca los problemas entre sus padres, el que siempre fracasa entre otros pensamientos negativos.

Molina (2012), añade a lo anterior una serie de consecuencias que surgen después de que el adolescente tiene un bajo rendimiento escolar:

Existe una degradación de la imagen propia del adolescente, se deteriora también la comunicación con los padres y con los hermanos a los que habitualmente los padres comparan de manera despectiva para él, se hace difícil la identificación con los padres, no deseando ser como ellos, este conjunto de situaciones origina en el adolescente una gran ansiedad que conduce a un progresivo desarraigo familiar lo que, a su vez le empuja a buscar otros grupos de gentes jóvenes para asegurarse una supervivencia afectiva (Molina, 2012 p.14)

Tal como se aprecia en lo revisado hasta ahora, existen factores a nivel interno y externo que influyen para que un adolescente presente un bajo rendimiento escolar, este rendimiento es actualmente evaluado y asentado por medio de las calificaciones, estas calificaciones se toman como parámetro y así saber si el rendimiento académico se mantienen, mejora o disminuye.

Con respecto a las consecuencias que atrae la problemática del bajo rendimiento escolar, encontramos repercusiones para el alumno como; baja autoestima, desvalorización de si mismo, sentimiento de culpa, entre otras, sin embargo el bajo rendimiento también afecta a las familias de estos adolescentes, ya que se modifica la estructura, dinámica y funcionamiento de la misma, en el siguiente capítulo se aborda el papel de la familia en el bajo rendimiento escolar.

Capítulo 2: Funcionamiento Familiar

2.1. Conceptualización de familia

En este capítulo está dedicado a la familia, ya que detrás de un adolescente que va a la escuela hay una familia que facilita o dificulta directamente su rendimiento escolar (Arancibia, et al., 2009).

Definiendo a la familia como el primer ámbito natural en el que la persona viene a este mundo, se abre a los demás y de forma inmediata y fundamental se forma como un ser humano (Martínez, et al., 1990).

De acuerdo al INEGI (2007), la población mexicana se agrupa fundamentalmente en hogares familiares de los cuales el 97.9 millones de personas, que representan 97.7% de la población total, forman grupos donde los miembros tienen relaciones de parentesco con el jefe del hogar.

El diccionario de Psicología y Pedagogía (2004), define a la familia como un grupo humano considerado el núcleo esencial para la reproducción y preservación de la sociedad, en el cuál se ejerce una influencia decisiva en la formación y desarrollo de la personalidad de los hijos, debido a la importancia de las experiencias infantiles en los primeros años de vida que influirán en sus futuras relaciones sociales.

García (2007), considera que la familia es una unidad social que enfrenta múltiples tareas de desarrollo, desempeñadas a partir de los parámetros propios de cada cultura, pero manteniendo raíces universales, de tal manera menciona así que la familia es un nexo de intercambio diario entre sus miembros y entre ambientes externos tales como el lugar de trabajo de los padres, la escuela de los hijos, en las que día a día participan en interacciones entre ellos y con otras personas ajenas a su familia, interacciones en las que son influidos y a su vez influyen en los a otros.

Para los fines de la investigación, me parece que la definición de Musitu y Cava (2001), sobre el concepto de la familia es la más adecuada, pues mencionan:

La familia es el primer contexto en el que inicia el desarrollo cognitivo, afectivo y social. Es el subsistema familiar donde se establecen las primeras relaciones sociales con otros seres humanos y comienza a desarrollar una imagen de sí mismo y de los otros (Musitu y Cava, 2001 p.72)

Un concepto más es el de Arancibia et al. (2009), pues ellos argumentan que la familia es el primer núcleo social del cual el hombre tiene conciencia., a lo largo de la historia la familia ha tenido varias formas que han determinado su relación con el medio educativo.

Retomando lo anterior descrito, la familia el primer elemento socializador, en cuyo seno se educa y se forma al individuo para que sus miembros sean capaces de desarrollarse y ser personas autónomas, que puedan enfrentarse e integrarse a la vida, es por ello que se enfocó la atención en conocer el funcionamiento familias de adolescentes cuyas notas son consideradas como bajo rendimiento escolar.

Misitu y Cava (2001) agregan que la mayoría de las personas viven dentro de una familia y la calidad de sus relaciones se caracterizan por el apoyo mutuo o el rechazo, por el amor o por el odio, por la cohesión o por el distanciamiento, y esto influye en gran medida en el desarrollo de la identidad de una persona, en el grado de confianza o de desconfianza que tienen en sí mismos y el resto de las personas y en su mayor o menor capacidad y recursos para desenvolverse en situaciones nuevas o difíciles.

Ahora bien, para una mayor comprensión de la familia Bowen (citado en Cruzat, 2007), posee una teoría sobre los sistemas familiares, en la que propone la comprensión de la familia como un organismo, dentro del cual, lo que le ocurra a cada uno de sus miembros va a repercutir en todos los demás, afirma que es un sistema natural, por lo tanto, se mueve entre ciclos de cercanía y distancia, por ello si el adolescente tiene un bajo rendimiento escolar, ello modificara en automático su sistema familiar.

Partiendo de lo anterior, la familia es un sistema y dentro de ella hay normas y reglas entre los miembros, sin embargo Pampliega y Galíndez (2003), mencionan que hay reglas, normas y enseñanzas ocultas que solo los padres saben y dan por hecho que los hijos lo deben de saber, ellos le denomina “currículo oculto del hogar” (p.13), este currículo está integrado por distintas dimensiones familiares como son: los valores, las actitudes, las expectativas, las aspiraciones y los intereses.

Es así que el tema de la familia ha sido objeto de múltiples estudios en los que se le ha vinculado con el bajo rendimiento escolar de uno o más de sus miembros.

Algunas investigaciones han buscando alguna correlación para poder explicar las causas del bajo rendimiento escolar, un buen ejemplo es la investigación que realizó Rosas (1997) sobre el funcionamiento familiar y rendimiento escolar en adolescente de Monterrey, con el objetivo de determinar si había relación directa entre estas dos variables.

En aquella investigación se aplicó el Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale II (FACES II), y Cuestionario de Valoración Familiar (VEREDA). Estas pruebas fueron aplicadas a 954 familias con un adolescente en escuela secundaria, encontrando que existe una estrecha relación entre funcionamiento familiar y rendimiento escolar pues a menor cohesión entre los miembros de las familias eran mayor los niveles de reprobación. El postulado de Olson y Gorall (2003), menciona que en las familias funcionales es más probable que los miembros tengan éxito, entendiendo como familia funcional cuando existe entre los integrantes un equilibrio respecto a la adaptabilidad y cohesión.

2.1.1. Estructura familiar

Hablar de estructura familiar, remite a la constitución de la familia que vive bajo un mismo techo, a los integrantes que la conforman y al parentesco que existe entre ellos.

Uno de los cambios más notables que ha experimentado la familia en las últimas décadas se refiere a la estructura del sistema familiar.

La estructura familiar clásica basada en el matrimonio y la procreación conocida como familia nuclear, actualmente está siendo sustituida por nuevas organizaciones familiares como son las monoparentales (Gervilla, 2003).

CONAPO (2010) subraya al respecto que cerca del 75% de los hogares mexicanos son nucleares, es decir, aquellos en los que sus miembros mantienen una relación de parentesco consanguíneo o político de primer orden con el jefe del hogar.

El INEGI (2010), reporta en relación a la composición de las familias mexicanas, que de cada 100 de ellas:

- a) 64 son nucleares, formados por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el papá con hijos; una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear.
- b) 24 son ampliados y están formados por un hogar nuclear más otros parientes del jefe de familia como tíos, primos, hermanos, suegros, entre otros familiares.
- c) 1 es compuesto, constituido por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar.
- d) 9 son unipersonales, integrados por una sola persona.
- e) 1 es corresidente y está formado por dos o más personas sin relaciones de parentesco.

Por otra parte CONAPO (2010), menciona que además de los cambios en la mortalidad y la fecundidad, las transformaciones en la intensidad y calendario de las pautas de nupcialidad y de disolución conyugal es decir: viudez, separación o divorcio, han contribuido a transformar la estructura del curso de vida familiar.

Otra de las causas en las estructuras familiares, son las metas de la familia. La familia moderna prioriza la búsqueda de la felicidad y la satisfacción en los objetivos básicos relegando a segundo plano la procreación, a diferencia de la familia tradicional.

CONAPO (2010), menciona que México cuenta con 28.1 millones de hogares, poco más de 20 por ciento superior al número de los hogares registrados en el año 2000. De ellos, nueve de cada diez personas que viven en un hogar son familiares, es decir, hogares en donde existen relaciones de parentesco consanguíneo o político entre sus miembros. Cerca del 75 por ciento de los hogares familiares son nucleares, es decir, aquellos en los que sus miembros mantienen una relación de parentesco consanguíneo o político de primer orden con el jefe del hogar y el resto son hogares con estructura extensa o ampliada donde, reside un familiares de uno de los padres de familia, como por ejemplo tíos, abuelos, padrinos entre otros familiares.

CONAPO (2010), añade que en el Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 1994-2009, en México, la proporción de hogares encabezados por una mujer se ha incrementado en un 33%, al pasar de 17.3 a 23% (5.7 millones) entre 1990 y 2005. Por su parte, los hogares encabezados por un hombre se han reducido en 7% en este mismo período, al pasar de 82.7 a 77% (19 millones).

La estructura familiar se ha transformado en los últimos 30 años, como resultado de un alto índice de divorcios y la proliferación de familias reconstruidas, así como por el incremento de relaciones extramaritales y la cohabitación (García, 2007).

Al respecto, Velasco (2010) reconoce nuevas estructuras familiares:

- a) Familias Reconstituidas: donde uno o los dos miembros de la pareja conyugal ha estado casado con anterioridad y uno o ambos incorporan a la nueva familia los hijos producto de la relación.
- b) Familias del mismo sexo con hijos: parejas que pueden formarse por preferencia sexual o por conveniencia económica y los niños pueden ser adoptados o biológicos.
- c) Familias de elección: familias de jóvenes que tienden a aislarse de sus respectivas familias de origen con el fin de lograr fortalecer su propia identidad y/o garantizar su independencia.

Con lo anteriormente revisado, sabemos que actualmente existen distintas tipologías de familias que no siempre guardan lazos consanguíneos, sin embargo no importa el tipo de familia de cual provenga el adolescente, sino mas bien importa que sea un ambiente familiar apropiado y estructurado, de lo contrario Gervilla (2003), alude que una desestructuración y mala relación puede afectar la marcha escolar y ser una causa de una desmotivación profunda hacia los estudios y por consiguiente de un probable bajo rendimiento escolar.

2.1.2. Tipos de familias

Dentro de las familias existen distintos estilos en las relaciones de los miembros y las formas de educar a los hijos también son distintas, pues tal como lo menciona Gil (2007), podemos encontrar a familias rígidas, sobreprotectoras, permisivas, centradas en los hijos, inestables, estables entre otras:

- a) En la familia rígida, hay una dificultad para asumir por parte de los padres, los cambios que experimentan sus hijos, aunque pase el tiempo y dejen de ser niños, los padres de esta familia los seguirán tratando como cuando eran pequeños. Es considerada una forma de no admitir el crecimiento, al mostrarse rígidos y autoritarios con ellos. En ocasiones, contestan “por qué no”, sin dar razones de ningún tipo y si llegan a contestar, lo más probable que digan es: “porque lo digo yo que soy tu padre/madre”.
- b) Las familias sobreprotectoras, tienen una fuerte preocupación por proteger a sus hijos, pero lo hacen de forma exagerada, ya que pasan de una protección a una sobreprotección. Los padres retardan la madurez de sus hijos, no les permiten desarrollarse, ni ser independientes. Crean una idea pesimista de la evolución normal del individuo, dando por hecho que sus hijos no saben ganarse la vida, que no saben defenderse por sí solos, y las repercusiones de todas estas cosas dan un resultado poco favorable para los hijos quienes presentan rasgos de infantilismo en su personalidad.

- c) La familia permisiva se diferencia de las demás por la pérdida de roles, donde los padres no quieren caer en autoritarismo, y al sentirse incapaces de disciplinar a los hijos tomen sus propias decisiones, sin supervisión y sin control alguno. Los roles de padres e hijos se pierden hasta tal punto que parece que los hijos son quienes las riendas familiares.
- d) La familia centrada en los hijos se caracteriza por que los progenitores siempre involucran a los hijos en la vida de pareja. Se centran en ellos anulando la relación de pareja que es sustituida por los hijos. En algunos casos son utilizados como un método de defensa a causa de la poca posibilidad de sus propios conflictos. En este tipo de familia busca es la compañía de sus hijos en todo momento y de esto depende la satisfacción personal de los padres.
- e) La familia inestable no llega a ser una familia unida ya que los padres no tienen metas comunes y eso les lleva a la dificultad para elegir cómo y cuáles son los principios que quieren inculcar a sus hijos, cuál es el tipo de mundo que quieren que aprendan sus hijos, por lo que se presenta una ambiente de inestabilidad que hace que los hijos crezcan en ese ámbito con una personalidad marcada por la inseguridad, la desconfianza, con una imposibilidad afectiva, que los forma como adultos incapaces de comunicar sus necesidades, frustraciones y con sentimientos de culpa por no ser capaces de exteriorizar sus sentimientos.
- f) En la familia estable hay un claro reparto de roles, las enseñanzas y valores que se quieren dar a los hijos son claras, llenas de perspectivas a futuro. Hay ilusión, mantienen sueños y se proponen metas, se encuentran todos los miembros unidos y queridos, dando como resultado seguridad, estabilidad y confianza. Los niños crecen teniendo metas y para conseguirlas son apoyados, están llenos de afecto, formándose como adultos independientes sin ningún problema para expresar necesidades o demostrar afecto.

Por su parte CONAPO (1994), atribuye que la personalidad de los padres influye en gran medida en el tipo de educación que dan a sus hijos ya que como presente anteriormente hay padres autoritarios que son los que dan muchas órdenes, amenazas y castigos a sus hijos para obligarlos a obedecer a través del miedo y la represión, otro tipo de padres son indolentes y despreocupados, que educan a sus hijos de manera opuesta, ya que no supervisan, no establecen normas, disciplina y esperan que con la edad maduren.

De esta manera se considera que lo más sano para los padres es tratar de equilibrar la manera de educar a sus hijos, intentando no caer en los extremos es decir no ser autoritarios, pero tampoco demasiado permisivos, sobre todo en la etapa de la adolescencia ya que en ocasiones los padres experimentan dificultades para asumir los cambios en el crecimiento de sus hijos, pues ya no los pueden educar como cuando eran pequeños.

2.1.3. Teoría del sistema familiar

Musitu y Cava (2001), mencionan que el concepto de sistemas es utilizado por diversas disciplinas y puede referirse a un conjunto de elementos, órganos, objetos, planetas, células que se encuentren totalmente conectados y vinculados entre sí; es por ello que si queremos conocer y estudiar estos sistemas no es suficiente con tomar de forma aislada cada uno de sus componentes o elementos, ya que en caso de que los aislemos, solo podremos lograr un conocimiento parcial de cada uno de ellos.

La Teoría general de sistemas fue formulada por Ludwing Von Bertanffy en los años treinta y desarrollada por él mismo a partir de la II Guerra Mundial. Esta teoría ha resultado central en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, lo que ha contribuido en las ciencias de la educación ya que permite explicar la naturaleza de subsistemas sociales, y permite diseñar modelos de intervención eficaces tanto en el ámbito educativo, terapéutico, sociosanitario y psicoterapéutico entre otros (Gervilla, 2003).

Ahora bien revisemos los fundamentos básicos de esta teoría según Musitu y Cava (2001) se resumen en cuatro principios:

1.- Los fenómenos se estudian como un sistema total y no como entidades independientes; es decir, si deseamos comprender el funcionamiento de un sistema y de los fenómenos que en su interior se producen, no podemos reducir nuestro estudio a analizar solo las unidades simples que los componen.

2.- El análisis se centra en las relaciones existentes entre los elementos del sistema y entre los distintos sistemas, ya que como se analiza el sistema como un todo, el objetivo es también conocer las conexiones entre las unidades como la familia lejana, el trabajo, la escuela etc.

3.- La actividad autodirigida es una de las características de los seres vivos, es decir que los sistemas no solo responden a su ambiente y a los estímulos que reciben por parte de él, sino que también inician actividades cuyo motor u origen está en el propio sistema.

4.- La conducta de los sistemas influyen en el ambiente y su vez el ambiente influye también en el sistema; es decir, se produce un “feedback”, porque en el movimiento y actividades, todo sistema entra en contacto con otros sistemas y se establecen relaciones con el ambiente exterior y se influye en ese ambiente, desde aquí se distinguen dos tipos de feedback:

- a) Feedback positivo; es aquella información desde el exterior que el sistema utiliza para introducir cambios a su funcionamiento, y esta información le será útil al sistema para evolucionar y cambiar.
- b) Feedback negativo; es aquella información del exterior que confirma al sistema que las conductas desarrolladas tienen un efecto deseado y que por lo tanto no es necesario introducir ningún cambio, y esto tiene como consecuencia la estabilidad.

Es por ello que la familia debe verse como un sistema total, para con ello tratar de comprender que del sistema está afectando o viéndose afectado por la problemática del bajo rendimiento escolar del adolescente.

2.1.4. La familia como sistema

Al apoyarnos en el enfoque sistémico se pretende conocer la organización, la composición, el entorno y el funcionamiento del sistema llamado familia y así tener una mayor comprensión para entender que si un integrante de la familia tiene un bajo rendimiento escolar, se tiene que estudiar a la familia completa para entender así el origen de la dificultad que está presentando el adolescente.

Desde el enfoque sistémico una definición de familia es:

La familia es una red de interacciones e intercambios interpersonales significativos entre los miembros del sistema, y como una red de intercambio entre el sistema como un todo y su entorno. Sistemáticamente, una familia es algo más que un mero agregado o suma de miembros vinculados entre sí por una relación de parentesco (Gervilla, 2003, p. 156).

Continuando con Gervilla (2003), menciona que si a la familia la entendemos como un sistema, a su vez podremos identificar dentro de ella a los subsistemas y a los suprasistemas:

- a) Subsistemas; se refiere a unidades en los que el sistema se puede descomponer como son: cónyuge, hermanos, abuelos, tíos, primos, suegros, etc.
- b) Suprasistemas, se refiere a los restantes sistemas con los que se vincula el sistema que se desea analizar es decir, el exterior del sistema, aquí podemos encontrar a la: colonia, escuela, entorno laboral, otras familias, la sociedad, etc.

Es por ello que, cada uno de los miembros de la familia, puede modificar el comportamiento de un miembro más, o viceversa al atravesar un miembro de la familia por alguna vicisitud éste modificara el sistema familiar.

2.2. Definición de Funcionamiento Familiar

Olson y Gorall (2003), definen al funcionamiento familiar como; la capacidad del sistema familiar para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que atraviesa, para esto la adaptabilidad y la cohesión que existan entre ellos son imprescindibles.

Para Mirna García el funcionamiento familiar se puede definir de la siguiente manera:

Es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven los integrantes (García, 2007, p.130)

Minuchín (citado en Pacheres, 2008) menciona que la principal característica que debe tener una familia funcional es promover un desarrollo favorable a la salud para todos sus miembros, para lo cual es imprescindible que tenga: jerarquías claras, límites claros, roles claros y definidos, comunicación abierta y explícita y capacidad de adaptación al cambio.

Mientras que para Gil (2007) el funcionamiento de una familia es una organización que gestiona personas y recursos y al igual que una empresa dentro de ella se gestionan: inversiones, financiación, localización, dimensión, además de tener su propia forma jurídica, es decir que cada persona tiene una función, una tarea, una actividad y debe ser respetado y valorado por lo que aporta a la organización en función de sus posibilidades.

Al respecto Velasco (2010), considera que existen distintos términos para definir una familia funcional dependiendo el enfoque que se utilice, retomando los siguientes:

- a) El enfoque médico-psiquiátrico; sostiene que una familia sana es aquella que no presenta síntoma psicológico persistente.
- b) El enfoque humanista; argumenta que debe existir salud física y espiritual para el adecuado desarrollo del ser humano.

- c) El enfoque estadístico; menciona que la familia normal, se comporta como el promedio de familias de una población determinada.
- d) El enfoque constructivista; concibe a la familia como un sistema abierto que se mantiene en un continuo proceso de cambio.

CONAPO (2003) argumenta que en México, como en muchos otros países en vías de desarrollo, el adecuado desempeño de las funciones de la familia a menudo se ve obstaculizado por diversas vulnerabilidades de origen social, además de que también le atribuye a los cambios socio demográficos que ha experimentando México, porque al articularse o entrecruzarse en el contexto hogareño se reduce de manera significativa la capacidad de los hogares para prevenir riesgos o enfrentar situaciones adversas.

Mc Goldrick y Carter (citados en García, Rivera, Reyes y Díaz, 2006) mencionan que al hablar de movimiento y cambio en la familia, se está refiriendo a su funcionamiento que comprende precisamente, la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme sus necesidades internas y externas. Así, el funcionamiento familiar es un proceso en el que participa el individuo, la familia y cultura.

La composición de la familia demanda la influencia de patrones de interacción que están estructurados por una larga secuencia de estrategias que los integrantes de la familia adoptan para la ejecución de sus tareas, estrategias que ya establecidas, se vuelven rutinarias y resultan en principios que gobiernan la vida familiar, esto se transforman en reglas, entendidas éstas como patrones recurrentes de interacción que definen los límites de las conductas aceptables y apropiadas en la familia, reflejan sus valores como sistema y definen los roles de sus miembros (Plampliega y Galíndez, 2003).

Ello puede tener como consecuencia, continuos cambios en la estructura familiar, pues así lo menciona Sabatelli y Anderson (1991), si el sistema familiar introduce modificaciones ante la más mínima variación del ambiente exterior o a las demandas de uno de sus integrantes, este sistema cambiara y dependerá de la capacidad que tengan como familia para adaptarse a estos cambios para salir delante de dicha situación.

Un estudio de tipo correlacional, realizado en México donde se buscaba relacionar el ambiente familiar y el bajo rendimiento escolar, realizado por Estrada en 1995, con una muestra de 60 madres de familia (30 pertenecientes a alumnos con bajo rendimiento y 30 con un buen rendimiento) de alumnos que cursaban sexto año de primaria, encontrando que en las familias con bajo rendimiento escolar, un menor grado de cohesión y expresividad, existía un mayor grado de conflicto y menor grado de autonomía, mientras tanto, en las madres cuyos hijos tenía un buen aprovechamiento escolar, se encontró que poseían un mayor grado de organización y control, menores conflictos y expresaron que los miembros tenían autonomía para tomar decisiones.

Sin embargo, es necesario considerar que la funcionalidad familiar no debe ser entendido como un elemento estático de las familias, pues Gómez, Ponce e Irigoyen (2006), mencionan que la funcionalidad debe ser evaluada al tomar en cuenta su gran dinamismo, es un grave error calificar a una familia como funcional o disfuncional, como si se tratara de un diagnóstico definitivo, etiquetándola bajo la idea de que así ha permanecido o permanecerá por tiempo indefinido, esto es porque la familia se enfrenta en forma constante a múltiples factores que producen estrés, tanto a nivel individual como familiar, y echa mano de los recursos con que cuenta para tratar de seguir cumpliendo con sus funciones

En este mismo orden de ideas Gil (2007), añade que no debemos olvidar que la familia no es un sistema planetario, en donde exista una persona que esté en el centro y todos giren en torno o él o a ella, sino más bien todos giran en torno a todos y lo que haga algún integrante repercutirá en el o los otros miembros de la familia.

Generalmente, al funcionamiento familiar se le evalúa para determinar la relación que existe entre ésta y algún padecimiento o situación clínica de uno de sus miembros, como lo deja ver la revisión de casos que realizaron Castro y Moreno (2005), donde analizaron el funcionamiento familiar en situación de trasplante de órganos pediátrico en las familias de Madrid, ellos aseguran que las evidencias revelan que el funcionamiento familiar y la salud mental de los padres ante un trasplante de uno de sus hijos serán aspectos importantes que pueden influenciar el bienestar del niño y mejorar su recuperación.

Sin embargo en esta investigación, el objetivo no es encontrar una relación entre el funcionamiento familiar, y alguna otra variable, sino más bien es describir como se encuentra el funcionamiento familiar cuando los adolescentes están presentando un bajo rendimiento escolar en la escuela.

2.2.1. Funciones de la familia

Según Dughi (1996), en un trabajo publicado por la UNICEF, cualquiera que sea el contexto histórico social en que se le examine, la familia debe cumplir cuatro tareas esenciales.

- a) Asegurar la satisfacción de las necesidades biológicas del niño y complementar sus inmaduras capacidades de un modo apropiado en cada fase de su desarrollo evolutivo.
- b) Enmarcar, dirigir y canalizar los impulsos del niño con miras a que llegue a ser un individuo integrado, maduro y estable.
- c) Enseñarle las funciones básicas, así como el valor de las instituciones sociales y los modos de comportarse propios de la sociedad en que vive, constituyéndose en el sistema social primario.
- d) Transmitirle las técnicas de adaptación de la cultura, incluido el lenguaje.

Por su parte Uruk y Demir (citado en García, 2007), la familia tiene tres funciones básicas:

- a) Un sentido de cohesión que se asume como en lazo emocional a partir del cual se crean las condiciones para la identificación de un grupo primario que fortalece la proximidad emocional, intelectual y física.
- b) Un modelo de adaptabilidad que tiene como función básica mediar los cambios en la estructura de poder, en el desarrollo de las relaciones de roles y en la formación de reglas.
- c) Una red de experiencias de comunicación mediante las cuales los individuos aprenden el arte del lenguaje, la interacción, la escucha y la negociación.

Al respecto CONAPO (1994) menciona que las funciones básicas de la familia son proveer a sus miembros de:

- a) Salud
- b) Educación
- c) Bienestar y desarrollo
- d) Afecto

Como se pudo apreciar anteriormente, las funciones y los roles que juegan cada uno de los integrantes de la familia, son primordiales ya que cada uno sabe las actividades y funciones que tiene que realizar, pero hay ocasiones que tal como lo menciona CONAPO (2010), hay funciones que se asumen sin que alguien se los haya pedido así sino más bien, fueron inferidos por los mismos integrantes además, que la distribución de las tareas domésticas al interior del hogar suelen reflejar y reproducir cotidianamente los roles de género.

Los niños conocen al mundo que les rodea, imitan el comportamiento de las personas, observan su medio y aprenden constantemente de él, por lo tanto tal como CONAPO (1994), añade la familia tiene una función muy importante en todo ese aprendizaje, enseñando hábitos, corrigiendo conductas, enseñando normas morales, no obstante para el aprendizaje de estos aspectos es importante que los hijos vean y aprecien que lo que sus padres les enseñan con palabras, lo ejemplifican con hechos, ello lo hará más significativo.

Por su parte Gervilla (2003), añade a lo anterior, las familias son un sistema social, que se rigen por reglas y roles, este sistema social se ordena en función a determinadas reglas implícitas construidas intersubjetivamente por los miembros en el marco de la relación que sirven para señalar y limitar el comportamiento individual en entornos fuera de ella.

Es así que Gervilla (2003), asegura que dentro de una familia pueden estar presentes alguno de los siguientes roles:

- a) Rol de la paternidad es el desempeñado por el padre, que si fuera el eje fundamental configuraría una familia patriarcal, se dice que el rol paterno es un rol instrumental y contribuyente porque es el jefe de familia. En la cultura psicoanalítica representa la aventura, el riesgo, la combatividad, la iniciativa, el avance, el progreso, la agresividad y la creatividad, porque la interpretación freudiana de la familia es fálica.
- b) Rol de la maternidad es el desempeñado por la madre, que si fuera el eje fundamental, configuraría una familia matriarcal. Se dice que rol materno se califica de rol expresivo, porque mediatiza las manifestaciones mutuas entre sus miembros y ayuda cuando permite exteriorizar el gozo o el dolor lo que psicoanalíticamente la madre representa.

Ahora bien, sobre la distribución de los roles las nuevas estructuras familiares tienden a asignarlos de manera más igualitaria y simétrica, el rol materno y paterno tienden a orientarse de manera más igualitaria y democrática, lo cual ha sido a causa de dos situaciones principalmente por un lado, la incorporación de la mujer al mundo laboral.

Por el otro lado un cambio en la mentalidad de la sociedad inspirado en la idea de igualdad y responsabilidad compartida en los hogares (Gervilla, 2003).

Uno de los documentos de Conapo (1994), menciona que gran parte del equilibrio y armonía familiar dependen de que sus miembros cumplan con sus responsabilidades y deberes por sencillos o complicados que éstos puedan parecer, ya que el incumplimiento de uno de ellos afectara a los demás integrantes.

Por lo anteriormente revisado, podemos decir que las reglas hacen más predecible al sistema familiar y ello favorece su estabilidad, porque indican fronteras y límites del comportamiento de cada uno de los integrantes en relación con los roles y funciones que les confieren de acuerdo a su papel dentro de la familia.

Pero es importante mencionar que las reglas deben de ser claras para todos los integrantes, de lo contrario Gervilla (2003), refiere que en aquellas familias donde las reglas implícitas no sean aceptadas o resulten ambiguas, tendrán a surgir problemas en el interior de la familia como conflictos entre padres e hijos, entre la pareja o entre los abuelos.

2.2.2. Factores inmersos en el funcionamiento familiar

Olson y Gorall (2003), distinguen dos variables que son cohesión y adaptabilidad inmersas en el funcionamiento familiar:

1. La cohesión familiar, que la define como el grado de vinculación emocional entre los miembros de la familia, así como también el grado de autonomía personal que el sujeto experimenta en el sistema.
2. La adaptabilidad, que la define como a la habilidad del sistema familiar o marital para modificar su estructura de poder, la relación entre roles y las reglas de la interacción según contextos y situaciones en momentos específicos del desarrollo.

Según este modelo, niveles excesivamente bajos en la cohesión y adaptabilidad familiar resultan negativos para el funcionamiento del sistema, puesto que si ello se presenta, los miembros de la familia no sentirán el apoyo de los demás, y en caso de existir una desvinculación, la familia será incapaz de modificar sus estructuras porque carecerá de adaptabilidad.

Pero si por el contrario, existen niveles de cohesión demasiado altos, puede impedir que sus miembros dispongan de la suficiente autonomía como para desarrollarse, mientras que si existe demasiada adaptabilidad, puede tener como consecuencia, continuos cambios en la estructura familiar si el sistema introduce modificaciones ante la más mínima variación en el ambiente exterior o a las demandas de uno de sus integrantes (García, 2007).

Por su parte, la Organización Panamericana de la Salud, dentro del Programa de Salud para el Adolescente en 1996, menciona que para determinar el funcionamiento familiar es necesario evaluar la adaptabilidad y la vulnerabilidad familiar ante alguna situación de crisis de dichos indicadores de la adaptabilidad o de la vulnerabilidad a la crisis, para evaluar tanto la vulnerabilidad como la adaptabilidad se considera:

- a) El grado de satisfacción de los miembros de la familia con diferentes aspectos de su vida,
- b) La presencia o ausencia de problemas de salud y de comportamiento.

El nivel de adaptabilidad o de vulnerabilidad de la familia y de sus miembros ante una crisis, en respuesta a un evento estresante o a una transición de una etapa a otra, depende de la interacción de los siguientes factores:

- a) El tipo de relaciones que mantienen sus miembros, que a su vez será determinado por:
 - 1. Tipo de familia
 - 2. Número de miembros
 - 3. Etapa del ciclo vital

4. Jerarquía y límites

5. Cohesión familiar

6. Participación

7. Comunicación Padres-Hijo

8. Comunicación conyugal

9. Rutinas familiares

b) El estilo de afrontamiento de los problemas, ante una situación de crisis, en donde los miembros estén en búsqueda de:

1. Búsqueda de apoyo social

2. Búsqueda de apoyo religioso

3. Búsqueda de apoyo profesional

4. Redefinición del problema

c) Los valores, metas y creencias de la familia, es decir, cuál es el motor para realizar las actividades correspondientes de cada miembro, dependerán de:

1. Esfuerzo personal

2. Poder, dinero y sexo

3. Valores morales

d) La acumulación de tensiones y estresores van a depender de los recursos con los que cuenta la familia como:

1. Nivel académico de los padres

2. Ocupación de los padres

3. Número de personas que aportan un gasto

4. Ingresos, bienes y servicios

- e) Las fuentes de apoyo del adolescente y de su familia ante alguna situación difícil, esto tiene que ver con la resiliencia, es decir la capacidad del sistema familiar para recuperar su adecuado funcionamiento después de situaciones estresantes, de transición o de alguna crisis.

2.2.3. Evaluación del funcionamiento familiar

Recordemos que al hablar de funcionamiento familiar, se hace referencia a la capacidad que tiene la familia para enfrentar cada una de las etapas del ciclo vital y crisis por las que atraviesa el sistema familiar, por ello en este apartado se revisará la forma en que se ha evaluado el funcionamiento familiar a través de los años:

Para ello comencemos con García (2007), quien hace una revisión bibliográfica sobre los distintos modelos de funcionamiento familiar más utilizados en México, a continuación se describen brevemente:

- Paradigmas familiares, Reiss en 1971; se comenzaba a estudiar a la familia como un sistema, donde se trataba de establecer una correlación entre los modos de interaccionar de una familia con alguna perturbación, se esperaba que ello modificara la relación entre sus miembros.
- Estructuras abiertas y cerradas, Cantor y Lehr en 1973, clasifican a las familias como cerradas o anarquistas, es decir la clasificación es muy extremista, puesto que solo resultan dos tipos de familia después de evaluarlas.
- Estructural Familiar, Minuchin en 1974, concibe a la familia como un sistema en continuo movimiento, para evaluar a la familia utiliza los parámetros: subsistemas, límites, jerarquías, alianzas, coaliciones, triangulaciones y flexibilidad.
- Corte transversal, Beavers y Voleller en 1977, sugiere nueve tipos de familias y sus dimensiones que son familias: centrípetas, centrífugas y mixtas.

- Escala de valoración clínica por Mc Master, Bishop y Epstein en 2000, es una escala de rangos de siete reactivos, los rangos están sobre siete puntos; 1 funcionamiento muy ineficiente o grave, y 7 elevados niveles de salud y funcionamiento efectivo
- Doble ABCX, de Mc Cubbin y Patterson en 1981, evalúa el clima familiar después de algún evento estresante de la vida, transiciones normativas y tensiones intrafamiliares.
- Platos en espiral, Hoffman en 1992, concibe a la familia como un sistema, donde las experiencias de cualquier miembro de la familia afectan a los otros miembros, postula un cambio discontinuo de familias centrípetas-centrifugas a autocráticas-democráticas.
- Modelo ecológico, Meyers, Varkey y Aguirre en 2002; explica el desarrollo familiar como una interacción entre el individuo y una serie de capas o sistemas del entorno incluidos unos dentro de otros, estos sistemas varían a lo largo de un continuum, indicando la cantidad de influencia directa o indirecta que tienen sobre el individuo y su vida familiar.
- Modelo Circumplejo, Olson, Russell y Sprenkle en 1987, el modelo parte de un enfoque sistémico, fue desarrollado con el objetivo de identificar y describir las principales dimensiones del funcionamiento familiar tomando como factores determinantes la cohesión y la adaptabilidad, lo cual permite a los autores describir 16 tipos de sistema de relación familiar.

Cabe mencionar que el Modelo Circumplejo es el que se utiliza en esta investigación, ya que dicho modelo evalúa dos dimensiones significativas (cohesión y adaptabilidad) del comportamiento familiar, además el postulado que se desprende del modelo de Olson, menciona que en familias funcionales, es más probable que los miembros tengan éxito, postulado que encaja de manera perfecta con los objetivos e hipótesis del presente estudio.

Junto con lo anterior García (2007) menciona que en nuestro país hay información empírica de familias mexicanas y también existen adaptaciones al español de instrumentos del funcionamiento familiar, entre los cuales los más utilizados son los siguientes:

- a) Master Model of Family Functioning (MMFF) fue adaptado por Atri (1987), para derivar el cuestionario de evaluación de funcionamiento familiar Evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF) que a su vez está integrado por seis escalas que miden involucramiento afectivo funcional, involucramiento afectivo disfuncional, patrones de comunicación funcional, patrones de comunicación disfuncional, resolución de problemas y patrones de control de conducta, y está constituida por 40 reactivos.
- b) La Escala de Funcionamiento Familiar diseñada por Palomar (1981), la cual fue elaborada a partir del sustento teórico sobre funcionamiento familiar, y está constituida por 46 reactivos que miden la realización de pareja, comunicación, cohesión familiar, falta de reglas de apoyo, tiempo que comparte la familia, roles familiares y trabajo domestico, autonomía-independencia, organización, autoridad-poder y violencia física y sexual.
- c) El Instrumento de Problemas Familiares elaborado por Espinosa (2006), que se integra por 122 reactivos y evalúa ocho factores; comunicación e integración familia, interacción familiar negativa, conflicto marital, agresión familiar, desacuerdos entre padre y madre, impacto de alcohol en la familia, y farmacodependencia en la familia.
- d) La Escala para Medir el Funcionamiento Familiar realizada por García (2007), donde tomo como base un estudio hecho por ella misma con el instrumento de Palomar (1981) y su nuevo instrumento está constituido por 40 reactivos, en los cuales se mide la comunicación-cohesión, relación de pareja, roles trabajo domestico, autonomía-independencia, y autoridad y poder.
- e) La versión al español y adaptación transcultural de FACES III hecha por Gómez C., Irigoyen C., Ponce R., Mazón R., Dickinson B, Sánchez G, y Fernández O., la cual consta de 20 ítems, 10 destinados a medir la cohesión y 10 para medir la adaptabilidad, las preguntas están planteadas como actitudes en una escala Lickert del 1 al 5 (1 nunca, 2 casi nunca, 3 algunas veces, 4 casi siempre, 5 siempre).

En la presente investigación se utiliza la versión al español arriba mencionada, puesto que permite ubicar a la familia dentro del modelo Circunflejo, además que está diseñado de tal

manera que puede determinar cómo ve actualmente cada miembro a su familia, es decir cómo la percibe, finalmente una razón más para elegirlo es que el nivel de lectura está calibrado para sexto año de primaria de manera que un chico de 12 años como es el caso de la muestra de la presente investigación puede comprender todos los ítems.

2.3. Modelo Circunflejo de Olson

La presente investigación parte del marco conceptual del Enfoque Sistémico adoptado como paradigma en la comprensión del comportamiento humano en familia, enmarcado en este esquema conceptual, el Dr. David Olson y colaboradores desarrollan el Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares, creando y difundiendo instrumentos de medición e inventarios, que evalúan el comportamiento familiar.

A fines de los años setentas el interés por el estudio de las familias más allá del análisis, se fortaleció a tal punto que se crearon diversos instrumentos para realizar la evaluación familiar, Rosas (1997), alude que uno de los modelos con mayor relevancia actualmente en la comprensión de los sistemas familiares es el modelo circumplejo desarrollado por Olson, Sprenkley y Russell en 1979 en la Universidad de Minnessota.

Los autores presentaron en este modelo algunas dimensiones: cohesión, autonomía, comunicación, adaptabilidad, afectividad, control de la conducta, organización, conflicto, roles, reglas, orientación intelectual y cultural, orientación religiosa, orientación recreativa, y una vez construido el modelo los autores desarrollaron FACES III, un instrumento dirigido a analizar las dos dimensiones iniciales, cohesión y adaptabilidad (Gómez, C., Ponce R. & Irigoyen C., 2006).

A lo anterior Lever (1998), añade que la escala de evaluación de adaptabilidad y de cohesión familiar FACES, fue introducida junto con el modelo circunflejo de Olson, Sprenke y Russell, el cual estaba constituido por 111 ítems. En 1980 surge FACES I que constaba de 111 ítems, después apareció FACES II con 30 reactivos.

Más tarde de ese modelo se desprende FACES III, que es la tercera versión de la escala FACES desarrollada para explorar la cohesión y la adaptabilidad familiares, esta versión consta de 20 ítems, sus siglas en español significan Escalas Evaluativas de Cohesión y Adaptabilidad Familiar. Y el 2001, este instrumento fue traducido al español, validado y aplicado en el 2003 en México por el Dr. Gómez Clavelina e Irigoyen.

Actualmente existen publicaciones que han dado a conocer modelos europeos: como FACES IV y seis nuevas escalas; dos balanceadas y cuatro no balanceadas, donde es necesario considerar que el proceso de traducción, transculturación, aplicación a muestras heterogéneas de familias, la evaluación de consistencia interna, así como la ecuación de su validez de constructo, no se han efectuado aún en español, pues así afirma Gómez et al. (2006), razón por la cual no se utilizó en la presente investigación.

Por lo tanto, la base teórica de la investigación es el modelo Circunflejo de Olson, modelo que sirve para valorar las dimensiones del funcionamiento familiar que son:

- a) Cohesión familiar: ayuda a medir los lazos de unión de la familia
- b) Adaptabilidad familiar: a través de ella se observa la habilidad de los miembros de la familia para adaptarse a diferentes situaciones de desarrollo y estrés

A continuación se disgrega las dos dimensiones que evalúa en instrumento FACES III:

2.3.1. Cohesión

Olson y Gorall (2003), mencionan que la cohesión familiar evalúa el grado por el cual los miembros están conectados o separados del resto de la familia, esta dimensión se define por los vínculos emocionales que cada miembro tiene con el otro.

Dentro de los ítems que miden la cohesión, se encuentran inmersos conceptos específicos para evaluar: unión emocional, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación, una vez evaluado el concepto de cohesión, da como resultado cuatro niveles en que se puede encontrar la familia, ellos son:

- a) Desligada
- b) Separada
- c) Conectada
- d) Aglutinada

A lo que Hoffman (citado en García, 2007) añade, las familias demasiado aglutinadas no permiten ningún cambio y las que están demasiado fragmentadas están en peligro de dispersión, es decir que estar en los extremos de esta clasificación no es favorable para un buen funcionamiento de la familia.

2.3.2. Adaptabilidad

Olson y Gorall (2003), añaden que la adaptabilidad familiar tiene que ver con el grado en que la familia es flexible y capaz de cambiar, se define como la capacidad de un sistema marital o familiar para cambiar sus estructuras de poder, relaciones de rol y reglas de la relación en respuesta a stress situacional o evolutivo.

Los conceptos específicos utilizados para medir los ítems que pertenecen a la adaptabilidad son: poder familiar, asertividad, control, disciplina, estilos de negociación, relaciones de roles y reglas de la relación.

De igual manera que sucede en la dimensión de cohesión, después de evaluar la adaptabilidad pueden dar como resultado uno de los cuatro tipos de familia que son los siguientes:

- a) Rígida
- b) Estructurada
- c) Flexible
- d) Caótica

Es importante mencionar que la viabilidad de aplicación del instrumento FACES III a tantos miembros de la familia como sea posible, ya que la finalidad es capturar la complejidad del sistema familiar, ya que no todos sus miembros ven tal sistema de la misma manera, en esta investigación se pretendía aplicar el instrumento a padres y hermanos, sin embargo eso no fue posible, pues la escuela no permitió un acercamiento con los padres por cuestiones de confidencialidad.

En cuanto al nivel de lectura del instrumento, esta calibrado de manera que un chico de 12 años puede comprender todos los ítems y los puntajes se obtienen sumando todos los ítems impares para la cohesión, y todos los pares para la adaptabilidad (Ponce et al. 2002).

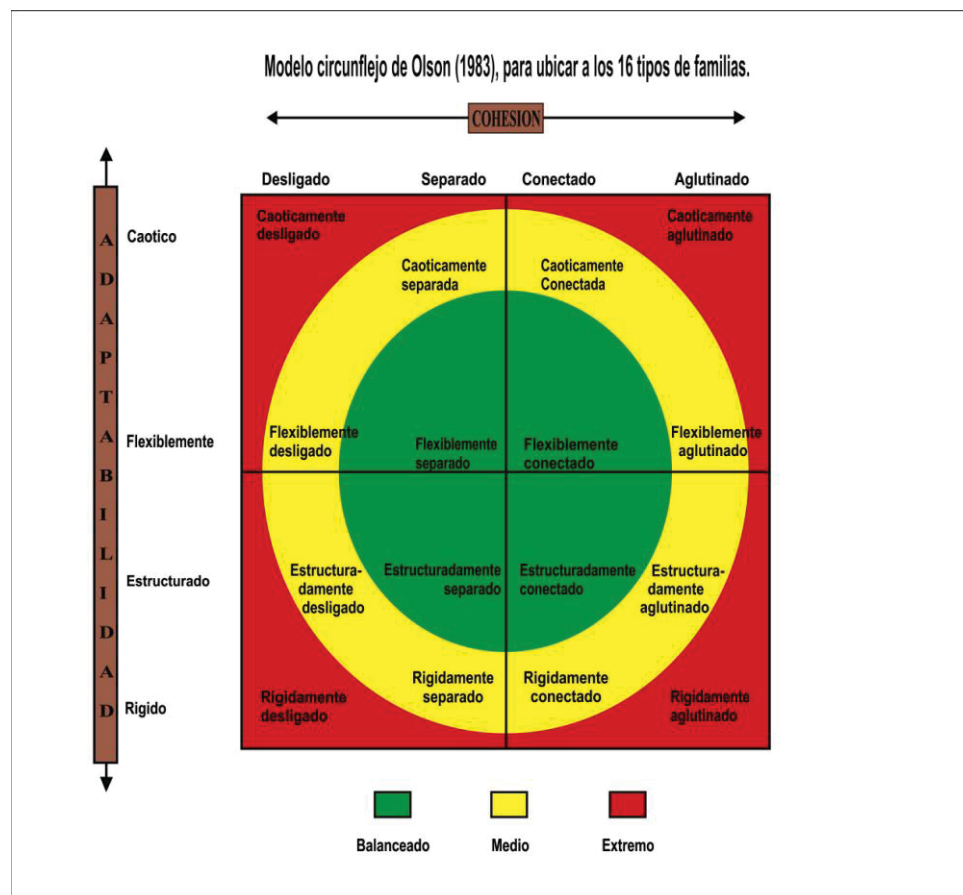
Una vez calificado el cuestionario se clasifica a las familias dentro de un nivel de funcionamiento familiar, tal como lo menciona Lever (1998), existen tres niveles donde pueden caer las familias evaluadas:

- a) Nivel balanceado: representa el área del funcionamiento familiar más saludable y óptimo, se caracteriza por nivel de cohesión separado o conectado y nivel de adaptabilidad estructurado o flexible.

- b) Nivel medio: representa un nivel más bajo de funcionamiento familiar pero se considera saludable, ya que alguno de los niveles de cohesión o de adaptabilidad están en un nivel extremo y balanceado en la otra; es decir, cohesión desligada o aglutinada y adaptabilidad estructurada o flexible, o bien cohesión separada o conectada y adaptabilidad rígida o caótica.
- c) Nivel extremo: representa el área de funcionamiento familiar menos saludable y se determina por cohesión desligada o aglutinada y adaptabilidad rígida o caótica.

Figura 1

Modelo Circumplejo de Olson



2.4. Familia y escuela

Dentro de este apartado se profundiza en los tipos de relación que hay entre la familia y la escuela, y como repercuten éstos directamente sobre el adolescente en su ámbito escolar.

Un aspecto primordial en la relación de estos dos grandes sistemas tanto familiar como escolar, se encuentra la comunicación bidireccional es decir, de qué manera fluye la información tanto de los profesores a los padres, como de los padres hacia los profesores, ya que una comunicación bidireccional, fluida y significativa será la base para asentar un clima de colaboración entre la familia y la escuela. (Pampliega y Galindez, 2003).

Existen diversos sistemas de educación donde el adolescente se educa, no obstante Medina (1990), menciona que la educación familiar es el que primero que se considera por dos razones principalmente en primer lugar, por razones cronológicas, ya que de la familia el hombre recibe su ser y los primeros estímulos para su educación, en segundo lugar porque los influjos familiares son los más extensos y los más hondos en la existencia humana.

Es por eso que se puede afirmar que los dos sistemas tanto familiar como escolar son pilares fundamentales para una óptima educación y aprendizajes, al respecto Gervilla (2003), alude que tanto la familia como en la escuela deben cumplir con funciones complementarias para poder entenderse y así tener una relación de estrecha ayuda y colaboración.

Continuando con la idea anterior Pampliega y Galindez (2003), mencionan que dentro de los temas que deben de comunicarse entre la familia y la escuela destacan los siguientes:

- a) Sobre la escuela: se debe proporcionar información sobre objetivos curriculares, procedimiento de disciplina, normas, sistema académico, sistema de evaluación, horarios de atención del profesorado, números de los teléfonos y direcciones electrónicas de los miembros del personal escolar, sobre los servicios a disposición de los alumnos y sobre los recursos disponibles para los padres.

- b) Sobre el niño: Los profesores pueden hacer llegar a los padres información relacionada con la educación de sus hijos como; los progresos de los conocimientos y habilidades, las expectativas académicas del profesor sobre cada alumno, el comportamiento del niño en el centro escolar, la actitud, motivación, interés del alumno hacia su educación, las futuras elecciones y decisiones educativas a tomar.
- c) Los padres también deben de comunicar a la escuela aspectos de sus hijos como; intereses, dificultades, gustos, etc. Además de expresar sus opiniones, intereses, tiempos y posibilidades de sus posibilidades de implicación.

Por su parte Quintana (1993), añade que dependiendo de las relaciones que los padres establezcan con sus hijos será el tipo de relación y comunicación que se establezca entre la familia y la escuela, por lo que propone tres modelos para explicar estas relaciones entre la familia y los docentes:

- a) Modelo racional: se caracteriza por una relación jerárquica de la relación educativa con los hijos, en consecuencia los padres deciden sobre el futuro de los hijos, la disciplina y el orden. La relación con los maestros es muy difícil porque con frecuencia desconfían de la labor de ellos, algunos padres adoptan una actitud contestataria porque no aceptan las resoluciones educativas que proceden del maestro.
- b) Modelo humanista: este modelo se caracteriza en que los padres otorgan al hijo un gran poder de decisión, se le permite expresar sus emociones y se le facilita las herramientas para su aprendizaje, la comunicación padres-hijos es empática. La interacción de la familia con el profesor se caracteriza por la empatía y la expresión de las emociones y suelen buscar beneficiarse del saber del maestro en cuestión de actitudes de los hijos.
- c) Modelo simbiosinérgico: en este modelo, los padres suelen establecer una relación de reciprocidad con su hijo reconociendo los derechos y deberes de cada uno e intentando guiar al hijo sobre la base de su propia experiencia. En su relación con el maestro, los padres se enfrentan a ellos con una idea de interdependencia y de reciprocidad en el aprendizaje y desenvolvimiento de cada uno de ellos en donde todos deben de aprender de todos.

Por ejemplo cuando una familia se muestra poco flexible y actúa con modelos conductuales rígidos con los hijos, suele hacerlo también con los maestros, la comunicación se dificulta en extremo o se hace imposible, pero estos tres modelos pueden ser bidireccionales así pues lo menciona Quintana (1993), dependiendo de la relación que mantengan los docentes con los sus alumnos puede influir con el tipo de relación que establezcan con los padres.

Por otra parte Gervilla (2003), añade que existen familias desestructuradas, tanto a nivel económico como social, donde la relación familia-escuela pueden ser inexistente, escasa o conflictiva y como consecuencia de ello se puede agravar la situación del bajo rendimiento escolar que pudiera estar presentando el alumno.

2.4.1. Familias con hijos adolescentes

Musitu y Cava (2001), mencionan que las relaciones familiares, así como su estructura y su funcionamiento se modifican en las distintas etapas evolutivas de los hijos, ya que no es lo mismo la relación que tienen los padres con su hijo cuando éste tiene 5 años que cuando tiene 15 años.

Pues la presencia de la adolescencia en la familia, es una etapa que tanto psicólogos de la familia como psicólogos evolutivos, reconocen como de especial complejidad debido a la gran cantidad de cambios que caracterizan a esa etapa evolutiva y que no solo influyen en el adolescente, sino en toda la familia (Misitu y Cava, 2001).

Pero también es cierto que hay muchos mitos asociados a la imagen negativa sobre la etapa de la adolescencia, pues se dice que hay deterioro del clima familiar a partir de la llegada de la pubertad, se concibe a los adolescentes como indisciplinados, conflictivos y enfrentados a los valores de los adultos, a esto Oliva (2006), argumenta que la visión negativa ha estado presente en el imaginario popular al menos a lo largo de los últimos dos siglos, esto también se da porque en la actualidad, la presencia de los medios de comunicación contribuye al fortalecimiento de esta imagen dramática y a la estigmatización de la adolescencia mediante la difusión de noticias sobre el consumo de drogas, la delincuencia juvenil o la violencia escolar.

Cuando los hijos inician la etapa de la adolescencia, la familia se encuentra ante un desafío, ya que, por una parte los padres deben responder a las demandas de mayor autonomía expresadas por sus hijos y por otro lado, la familia debe mantener cierto grado de cohesión y unidad, por lo tanto se debe tratar de lograr un equilibrio entre ambos procesos, lo cual se complica más porque los hijos quieren una autonomía justo en esta etapa, mientras que los padres aun siguen preocupados por la capacidad de responsabilizarse por sus cuestiones personales y sobre su educación (Misitu y Cava, 2001).

Pero según Oliva (2006) debemos rechazar la imagen excesivamente dramática de las relaciones entre padres y adolescentes, sino más bien se debe reconocer que la familia es un sistema dinámico sometido a procesos de transformación, que en algunos momentos, serán más difíciles como consecuencia de los cambios que tienen lugar en algunos de sus componentes.

Por eso la interacción entre padres e hijos deberá irse ajustándose poco a poco a los cambios que experimentan los adolescentes, los padres al ir ajustando sus reglas y norma podrán lograr un equilibrio de tener con ello una adecuada relación con sus hijos.

Oliva (2006), menciona que hay momentos de desequilibrio inicial en el sistema familiar y poco a poco es que se irá estabilizando la familia, dando lugar a un nuevo patrón relacional que gozará de cierta estabilidad, y que en gran parte, estará condicionado por el clima existente antes del comienzo de los cambios de la adolescencia.

2.4.2. Actitudes de los padres en relación al rendimiento escolar de sus hijos

Para que un adolescente tenga un adecuado rendimiento escolar, Arancibia et al. (2009) alude que los estilos de relación existentes al interior de su familia junto con la percepción que tiene el adolescente en relación al apoyo brindado por sus padres, el grado de cercanía con cada uno de ellos, el ambiente y tipo de apoyo serán fundamentales para que tenga un buen desempeño escolar.

El que los padres se involucren en la educación de sus hijos a través de su interés en el rendimiento escolar de ellos, se relaciona positivamente con el progreso escolar del niño, si los padres le demuestran al niño la importancia que ellos le dan a la educación, y si además dentro de ese interés parental frecuentemente ofrecen ayuda en las tareas a sus hijos, asisten a las reuniones de padres, conocen a los profesores de sus hijos y en general están involucrados con la escuela tienen mayor probabilidad de tener un optimo rendimiento escolar (Arancibia et al. 2009).

Continuando con Arancibia et al. (2009), la autora menciona que las experiencias escolares de los padres se asocian a la adaptación escolar que presentan sus hijos, esas experiencias escolares por parte de los padres incluyen la relación y percepción que tenían hacia sus profesores y compañeros, es así que en la evaluación que los adolescentes hacen de las relaciones positivas o negativas con su escuela, los padres son predictores significativos en su adaptación escolar.

La participación de los padres en la educación no solo como miembros receptivos y espectadores, sino como colaboradores directos, incluso si existiera la oportunidad de colaborador en algún programa de actividades institucional, tiene un incuestionable valor pedagógico que beneficiara tanto al niño como a ellos mismos (Medina, 1990).

Al respecto Rodríguez (citado en Medina, 1990), menciona que si la escuela involucran a los padres en actividades relacionadas con la educación escolar de sus hijos, habrá beneficios para ambos:

- a) Para el niño, cuya efectividad es intensa y decisiva, es su proceso de maduración personal, y es esencial que sienta armonía y proximidad entre la casa y la escuela; esa unidad viene garantizada por la cooperación de los padres en el centro escolar, ya que con esa participación, el niño se encuentra más motivado y seguro, y le satisface más saciar su curiosidad natural exploratoria cuando siente el acogimiento, la atención y el interés de los padres en lo que hace, que cuando se ve distanciado y desasistido por ellos.

Por otra parte, las actividades que el adolescente realice en la escuela y en el hogar son mejor entendidas y valoradas por los padres cuando hay una atmosfera de comprensión y de comunicación entre ellos.

- b) Para los padres, no solo les da la oportunidad de interesarse y de conocer realmente lo que el niño realiza en la escuela, sino que se les estimula en el conocimiento de los problemas educativos concretos y contribuye a formales pedagógica y humanamente.

Existen familias que no se involucran ni mantienen una buena relación con la escuela, y solo mandan a sus hijos a la escuela solo porque creen que sus hijos deben de ir al igual que lo hacen otros adolescentes, pero lo hacen sin una convicción profunda de lo beneficioso y positivo que la escuela va otorgar a sus hijos, es cuando se dice que el niño “no tiene un ambiente familiar apropiado” (Gervilla, 2003 p. 127).

Hay que considerar que la familia necesita sentirse parte del sistema de la escuela, por lo que Arancibia et al. (2009), sugiere buscar la manera de fortalecer su rol, valorarlo y devolverle su responsabilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sin olvidar que hay que diferenciar su rol con el de la escuela, es decir cada uno en el suyo desde los distintos roles socializadores, para que así pueda contribuir a que el adolescente mejore sus resultados y se comprometa en su propio proceso de aprendizaje.

Recapitulando, el presente estudio descriptivo concibe a la familia como un sistema, donde cada integrante es una pieza clave que modificará el funcionamiento de la misma, recordemos que al hablar de funcionamiento me refiero a los niveles de cohesión; es decir que tan unida o desprendida se encuentra la familia al saber que un integrante está presentado un promedio inferior a siete, y al hablar de adaptabilidad, aludo a cómo van a responder y adaptarse los demás integrantes a esta situación por la que atraviesa el adolescente.

En el siguiente capítulo se detallara la metodología empleada en la investigación.

Capítulo 3: Método

3.1. Pregunta de investigación

¿Cómo es el funcionamiento de las familias con hijos adolescentes de primer grado que presentan bajo rendimiento escolar en la Escuela Secundaria Federico Froebel?

3.2. Objetivo general

- Conocer y describir el funcionamiento de las familias con hijos adolescentes de primer grado que presentan bajo rendimiento escolar en la Escuela Secundaria Federico Froebel.

3.2.1. Objetivos específicos

- Describir el tipo de familia de acuerdo a su función familiar (niveles de cohesión y adaptabilidad) a la que pertenecen adolescentes con bajo rendimiento escolar.
- Identificar los niveles de cohesión entre los miembros de las familias de adolescentes con bajo rendimiento escolar.
- Identificar los niveles de adaptabilidad entre los miembros de las familias de adolescentes con bajo rendimiento escolar.

3.3. Tipo de estudio

Informe de Investigación descriptivo, basado en una metodología cuantitativa.

3.4. Hipótesis

Hi. El adolescente con bajo rendimiento escolar que cursa primer grado de secundaria, pertenece a una familia que se ubica en un nivel extremo de acuerdo a su función familiar.

Ho. El bajo rendimiento escolar del adolescente que cursa primer grado de secundaria no pertenece a una familia que se ubica en un nivel extremo de acuerdo a su función familiar.

3.5. Variables

- Bajo rendimiento escolar
- Funcionamiento familia

3.5.1. Definición conceptual de variables

Bajo rendimiento escolar

Cuando un alumno o un grupo de alumnos no alcanzan de forma suficiente los objetivos educativos programados para el curso, ciclo, etapa o nivel educativo en el que se encuentren, se verá reflejado en sus notas académicas siendo ellas inferiores al resto de la población (Ramo, 2000).

Funcionamiento familiar:

Es la capacidad del sistema familiar para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que atraviesa (Olson y Gorall, 2003).

3.5.2. Definición operacional de variables

Bajo rendimiento escolar:

Para determinar si los alumnos se encontraban por debajo de la norma, se tomaron en cuenta las calificaciones menores o iguales a siete.

Funcionamiento familiar:

Se evaluó con el cuestionario FACES III, que está conformado por 20 reactivos el cual mide los siguientes factores.

3.6. Diseño de la investigación

El tipo de estudio fue no experimental transversal, lo que significa que solo se realizó en un solo momento determinado lo que permite estimar la magnitud y asociación entre las variables y fue con un alcance descriptivo que permitió conocer las características de la muestra y su frecuencia (Hernández R., Fernández C. y Baptista P. ,2008).

3.7. Participantes y muestreo

En esta investigación el muestreo fue intencional, es decir, no probabilístico ya que como menciona Hernández R., Fernández C. y Baptista P. (2008); “En las muestras no probabilísticas la elección no depende de la probabilidad, sino de las causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la investigación”.

A continuación se mencionan los criterios de selección:

- Criterios de Inclusión:

Alumnos de 1° que tenían un promedio general menor o igual a 7

- Criterios de Exclusión:

Alumnos de 2° y 3° grado de secundaria

Alumnos de 1° que presentaron un promedio general mayor a 7

- Eliminación:

Se anularon cuestionarios que fueron contestados de forma incompleta y en los que se marcaron más de 2 opciones.

El muestreo final quedo conformado por 71 alumnos.

3.8. Escenario

La investigación se realizó en un escenario real, ya que el instrumento se aplicó dentro del contexto escolar de los adolescentes; es decir, dentro de las instalaciones de la secundaria a la que asistían. Es importante mencionar que no se sometió a los sujetos a ninguna prueba experimental.

A continuación se presentan los datos de la secundaria, que fue el escenario de la presente investigación:

Escuela Secundaria Pública “Federico Froebel”, ubicada en la Delegación Iztapalapa; entre la Av. 6 y calle 55, en el pueblo de Santa Cruz Meyehualco C.P. 09700.

3.9. Instrumentos y aparatos

- Lista de calificaciones generales de los alumnos al 4to bimestre.
- Ficha de datos demográficos para recolección de la información general en la que se recolectan datos relevantes para la muestra.
- Cuestionario Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales III (FACES III) en su versión al español realizada por Gómez Clavelina FJ y Irigoyen Coria A. (2002).

Lista de calificaciones: Las listas de calificaciones fueron proporcionadas por las autoridades de la secundaria, con el fin de constatar el promedio general de calificaciones hasta el momento de la aplicación del cuestionario.

Ficha de datos demográficos: En la parte superior del cuestionario se solicito que los estudiantes anotaran; nombre, sexo, edad y si tenían o no materias reprobadas.

Cuestionario FACES III: El objetivo del cuestionario es medir la funcionalidad familiar mediante la cohesión familiar y la adaptabilidad entre los miembros.

El cuestionario consta de 20 preguntas:

- Las 10 preguntas noes evalúan la cohesión familiar.
- Las 10 pares, la adaptabilidad familiar.

Las preguntas están planteadas como actitudes con una escala de puntuación tipo Likert del 1 a 5 (1 nunca, 2 casi nunca, 3 algunas veces, 4 casi siempre, 5 siempre), de tal manera que la puntuación posible para cohesión y la adaptabilidad es de 10 a 50 en total.

Distribución de ítems:

- Los ítems que corresponden a la cohesión miden las siguientes dimensiones: Lazos emocionales
- Límites familiares
- Intereses comunes y recreación
- Coaliciones
- Tiempo y amigos

Los ítems que evalúan la adaptabilidad familiar miden los siguientes aspectos:

- Liderazgo
- Control
- Disciplina
- Roles y reglas

3.10. Procedimiento y Consideraciones éticas

Etapas en las que se realizó la investigación

Etapas 1:

Se solicitó autorización ante la Dirección General de Servicios Educativos de Iztapalapa (DGSEI) para realizar la investigación dentro de la Escuela Secundaria número 98 “Federico Froebel”.

Etapas 2:

Una vez autorizada la entrada a la secundaria, se acudió al plantel con el propósito de presentar el proyecto de investigación, coordinar fechas de aplicación del cuestionario FACES III y esclarecer dudas en relación con la investigación.

Etapas 3:

Se llevo a cabo la aplicación del cuestionario FACES III en dos días. El primer día se aplicó a los alumnos de 1A, 1B, 1C. El segundo día se aplicó a los alumnos de 1D, 1E y 1F.

Etapas 4:

Se procedió a la calificación del instrumento FACES III para la realización de los análisis requeridos.

La subdirección proporcionó fotocopia de las listas de calificaciones, para poder seleccionar los cuestionarios contestados previamente por los alumnos con bajo rendimiento escolar (promedio general igual o menor a 7).

Consideraciones éticas.

A los alumnos se les explicó previamente el propósito de la aplicación del cuestionario: conocer los niveles de cohesión y adaptabilidad de su familia.

Los alumnos contestaron el cuestionario FACES III, bajo su consentimiento, ya que la participación en la investigación no era obligatoria.

Se aclaró que la información recabada se mantendría confidencial, ya que como lo afirma Castro (2004), los individuos que participen en una investigación tienen derechos entre los cuales se encuentran; información clara, autonomía para contestar y confidencialidad ante sus datos; además, el investigador debe cuidar que la investigación sea compatible con los individuos respecto a sus valores, intereses y preferencias.

3.11. Análisis de los datos

Mediante el programas de cómputo, EXCEL y el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SSPS) versión 15, se obtuvieron las estadísticas descriptivas, las tablas y graficas que reportan el rendimiento escolar y funcionamiento familiar de la muestra.

Capítulo 4. Análisis de Resultados

Este capítulo da inicio con la presentación de los datos obtenidos después de la aplicación del cuestionario FACES III, a la muestra conformada por 71 alumnos con bajo rendimiento escolar.

Los resultados se dividen y reportan en tres apartados, que corresponden a:

4.1. Descripción de la muestra

4.2. Rendimiento escolar de los adolescentes

4.3. Descripción del funcionamiento familia

4.1. Descripción de la muestra

Los datos descriptivos que corresponden a factores demográficos de los adolescentes son: edad, sexo y grupo escolar.

Del total de los alumnos participantes con bajo rendimiento escolar; 43 (60.6%) de ellos tenían 13 años de edad y 39 (54.9) fueron del sexo masculino. Con respecto a los grupos, hubo mayor número de participantes provenientes del grupo 1ºA ya que 15 (21.1%) tenían bajo rendimiento académico (tabla 2).

Tabla 2
Frecuencias y porcentajes por genero, sexo y grupo escolar

Datos			
Descriptivos		Frecuencia	Porcentaje
1. Género	Femenino	32	45.1
	Masculino	39	54.9

Nota: La tabla continúa en la siguiente página.

Tabla 2
Frecuencias y porcentajes por genero, sexo y grupo escolar

Datos Descriptivos		Frecuencia	Porcentaje
2. Edad	11	1	1.4
	12	22	31.0
	13	43	60.6
	14	5	7.0
3. Grupo	1ºA	15	21.1
	1ºB	14	19.7
	1ºC	13	18.3
	1ºD	9	12.7
	1ºE	7	9.8
	1ºF	13	18.3

Nota: Continuación de la tabla.

4.2. Rendimiento escolar de los adolescentes

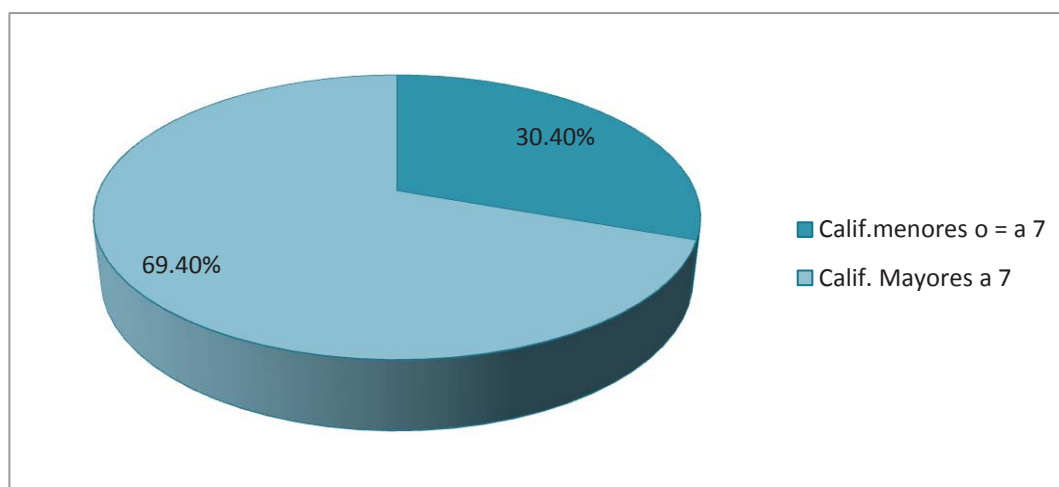
A continuación se describe cómo se distribuye el rendimiento escolar de manera general en la muestra, continuando con una descripción minuciosa por cada grupo.

4.2.1. Distribución general del promedio de calificaciones de los alumnos

El total de alumnos matriculados de 1er grado eran 276, de los cuales el 30.4% de los alumnos presentaban un promedio inferior o igual a 7 (figura 2).

Figura 2

Rendimiento escolar de los alumnos

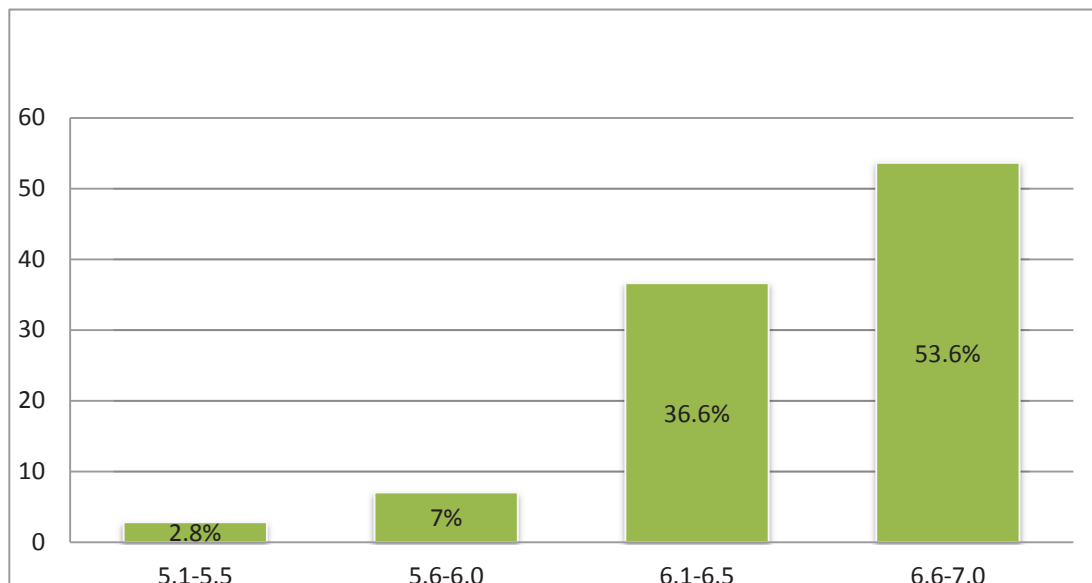


4.2.2. Distribución del bajo rendimiento escolar por intervalos

En la figura 3, se puede apreciar que 38 (53.6%) de los adolescentes obtuvo un promedio general de 6.6 a 7 y solo 2 (2.8%) estudiantes un promedio de 5.1 a 5.5.

Figura 3

Distribución del bajo rendimiento escolar



Nota: Los intervalos de confianza, abarcan el promedio de calificaciones que se tomó en cuenta para designar el bajo rendimiento escolar, la numeración de la columna izquierda muestra la distribución del porcentaje

4.2.3. Distribución y frecuencia por grupos de alumnos con bajo rendimiento escolar

La tabla 3, muestra que el grupo 1ºA fue quien tuvo mayor número de estudiantes con bajo rendimiento escolar pues estuvo conformado por 15 alumnos, seguido del grupo 1ºB con 14 participantes, mientras que el grupo 1ºD solo tuvo 7 alumnos con promedio menor o igual a siete.

Tabla 3

Distribución y frecuencia por grupos de alumnos con bajo rendimiento escolar

Grupos	Intervalos	Frecuencia por grupo de alumnos con B.R.	Porcentaje
1° A	[5.1, 5.5]	15	21.1 %
	[5.5, 6.0]		
	[6.1, 6.5]		
	[6.6, 7.0]		
1° B	[5.1, 5.5]	14	19.7 %
	[5.5, 6.0]		
	[6.1, 6.5]		
	[6.6, 7.0]		
1° C	[5.1, 5.5]	13	18.3%
	[5.5, 6.0]		
	[6.1, 6.5}		
	[6.6, 7.0]		
1° D	[5.1, 5.5]	9	12.6 %
	[5.5, 6.0]		
	[6.1, 6.5]		
	[6.6, 7.0]		
1° E	[5.1, 5.5]	7	9.8 %
	[5.5, 6.0]		
	[6.1, 6.5]		
	[6.6, 7.0]		
1° F	[5.1, 5.5]	13	18.3 %
	[5.5, 6.0]		
	[6.1, 6.5]		
	[6.6, 7.0]		

Nota: B.R.= bajo rendimiento escolar, los intervalos pertenecen a los promedios de calificaciones.

4.2.4. Distribución y frecuencia por intervalos del bajo rendimiento escolar

En la tabla 4, se observa que el grupo 1B y 1C tienen más alumnos en los intervalos de calificaciones que oscilan entre 5 y 6.

Mientras tanto en el grupo 1E y 1F, no tienen alumnos que tengan un promedio entre 5 y 6, ya que sus alumnos con bajo rendimiento escolar se ubican con un promedio entre 6 y 7.

Tabla 4

Distribución y frecuencia por intervalos del bajo rendimiento escolar, de los grupos de 1er grado

Grupos	Intervalos	Frecuencia	Porcentaje
1° A	[5.1, 5.5]	0	0%
	[5.5, 6.0]	1	1.4%
	[6.1, 6.5]	6	8.4%
	[6.6, 7.0]	8	11.3%
1° B	[5.1, 5.5]	1	1.4%
	[5.5, 6.0]	1	1.4%
	[6.1, 6.5]	6	8.4%
	[6.6, 7.0]	6	8.4%
1° C	[5.1, 5.5]	1	1.4%
	[5.5, 6.0]	2	2.8%
	[6.1, 6.5]	2	2.8%
	[6.6, 7.0]	8	11.3%
1° D	[5.1, 5.5]	0	0%
	[5.5, 6.0]	1	1.4%
	[6.1, 6.5]	4	5.6%
	[6.6, 7.0]	4	5.6%
1° E	[5.1, 5.5]	0	0%
	[5.5, 6.0]	0	0%
	[6.1, 6.5]	5	7%
	[6.6, 7.0]	2	2.8%
1° F	[5.1, 5.5]	0	0%
	[5.5, 6.0]	0	0%
	[6.1, 6.5]	3	4.2%
	[6.6, 7.0]	10	14%

Nota: Los intervalos pertenecen a los promedios de las calificaciones que se tomaron como bajo rendimiento escolar.

4.3. Descripción del funcionamiento familiar

A continuación se da inicio a un análisis descriptivo, de los resultados porcentuales de cada uno de los reactivos que conforman el instrumento FACES III, continuando con los resultados por factores del instrumento (cohesión y adaptabilidad familiar) dentro del modelo Circumplejo, y finalmente se presenta donde quedan clasificadas las familias dentro del modelo Circumplejo de Olson.

4.3.1. Distribución de las opciones de respuesta de los reactivos del factor Cohesión familiar

En cuanto a las respuestas proporcionadas por los adolescentes respecto a la cohesión familiar, 23 (32.2%) eligieron la respuesta siempre, seguido con 22 (31.1%) que optaron por la respuesta casi siempre (tabla 5).

Tabla 5
Distribución de las opciones de respuesta de los reactivos del factor cohesión familiar

Reactivos	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
Los miembros de nuestra familia se dan apoyo entre sí	2.8	1.4	16.9	31.0	47.9
Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia	2.8	5.6	15.5	31.0	45.1
Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos.	4.2	4.2	26.8	23.9	40.8
Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de nuestra familia	7.0	12.7	28.7	25.4	26.8
Nos gusta pasar el tiempo libre en familia	1.4	12.7	21.1	26.8	38.0
Nos sentimos muy unidos	7.0	7.0	21.1	21.1	43.7
Cuando se toma una decisión importante, toda la familia está presente	7.0	8.5	22.5	26.8	35.2

Nota: La tabla continúa en la siguiente página.

Tabla 5

Distribución de las opciones de respuesta de los reactivos del factor cohesión familiar

Reactivos	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
Con facilidad podemos planear actividades en familia	5.6	15.5	23.9	28.2	26.8
Consultamos unos con otros para tomar decisiones	14.1	15.5	25.4	28.2	16.9
La unión familiar es muy importante	0	2.8	12.7	15.5	69.0

Nota: continuación de la tabla

4.3.2. Cohesión familiar en el Modelo Circumplejo de Olson

Como se puede apreciar en la tabla 5, el 45 % de los adolescentes mencionó que la cohesión de su familia es aglutinada, éste tipo de familias se caracterizan por tener una sobre identificación con la familia, entre los miembros surge una exigencia de lealtad y consenso, se permiten poco tiempo fuera de la casa, el poco espacio privado frena la independencia, hay un interés focalizado en la familia y existen coaliciones parento-filiales.

Un 23% donde adolescentes afirman que su cohesión familiar es relacionada, es decir; entre los miembros hay una cercanía emocional, las interacciones afectivas son alentadas y preferidas, la lealtad familiar es esperada, el interés se focaliza dentro de la familia, la necesidad de separación es respetada pero no valorada, los amigos individuales y preferencias se comparten y finalmente los límites entre los subsistemas son claros con una cercanía entre padres e hijos (tabla 6).

Tabla 6

Cohesión familiar bajo el Modelo de Olson

Tipo de Cohesión	Frecuencia	Porcentaje
Aglutinada	32	45.0%
Conectada	17	23.9%
Separada	15	21.1%
Desligada	7	9.8%

4.3.3. Distribución de las opciones de respuesta de los reactivos del factor de Adaptabilidad familiar

En relación de las respuestas proporcionadas en los reactivos para evaluar la adaptabilidad familiar; el mayor porcentaje de 28.1% (f. 20) correspondió a la respuesta nunca, seguida con un 19.3% (f. 14) correspondiente a casi nunca (tabla 7).

Tabla 7
Distribución de las opciones de respuesta de los reactivos del factor de adaptabilidad familiar

Reactivos	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas.	7.0	9.9	46.5	26.8	9.9
Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina.	18.3	21.1	28.8	18.3	14.1
Cualquier miembro de la familia puede tomar la autoridad.	32.4	26.8	23.9	5.6	11.3
Nuestra familia cambia el modo de hacer sus cosas.	15.5	19.7	35.2	14.1	15.5
Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos.	28.2	21.1	16.9	16.9	16.9
En nuestra familia los hijos toman las decisiones.	49.3	31.0	8.5	7.0	4.2
En nuestra familia las reglas cambian.	33.8	15.5	25.4	14.1	11.3
Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.	12.7	11.3	23.9	19.7	32.4
	49.3	16.9	16.9	5.6	11.3
En nuestra familia es difícil identificar quién tiene la autoridad.					
Es difícil decir quién hace las labores del hogar.	35.2	19.7	21.1	12.7	11.3

4.3.4. Adaptabilidad familiar en el Modelo Circumplejo de Olson

En la tabla 8, se aprecia que 28 (40.1%) de los alumnos señaló que la adaptabilidad familiar es rígida; es decir, estas familias tienen como característica un liderazgo autoritario o autocrático, disciplina estricta, rígida y de aplicación severa, los padres imponen las decisiones, las reglas se hacen cumplir estrictamente no habiendo posibilidad de cambio y los roles son estrictamente definidos.

Después tenemos 18 (25.3%) estudiantes que señalaron que la adaptabilidad en su familia es estructurada, ello quiere decir que los padres toman decisiones, siendo la disciplina rara vez severa y las consecuencias son predecibles, los roles son estables pero pueden compartirse, las reglas se hacen cumplir firmemente y pocas cambian, el principio de liderazgo es autoritario, siendo algunas veces autocrático (tabla 8).

Tabla 8
Adaptabilidad familiar en el Modelo de Olson

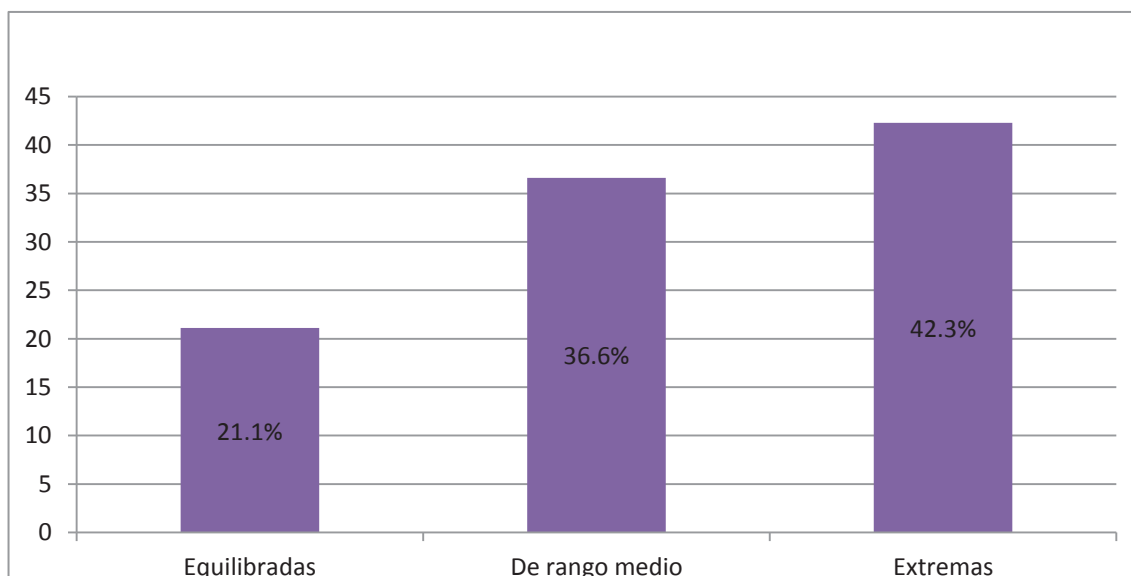
Tipo de Cohesión	Frecuencia	Porcentaje
Rígida	29	40.1%
Estructurada	18	25.3%
Flexible	11	15.5%
Caótica	13	18.3%

4.3.5. Clasificación de las familias bajo el Modelo Circumplejo de Olson

De acuerdo a los porcentajes obtenidos al analizar los distintos tipos de familias de los participantes; encontramos que 30 (42.3%) se ubicaron en la categoría de familias extremas, 26 (36.6%) cayó en la clasificación de familias de rango medio y finalmente tenemos 15 (21.1%) familias equilibradas (figura 4).

De acuerdo al Modelo de Olson, el que un 42.3% de los adolescentes ubique a sus familias en los extremos de dicho modelo, indica que hablamos de familias disfuncionales (figura 4).

Figura 4 Clasificación de las familias bajo el Modelo Circumplejo de Olson



Nota: Los tres tipos de clasificaciones que se muestran en la figura; Equilibradas, De rango medio y Extremas son los tipos de familia que resultan al sumar la puntuación de los ítems de los factores; Cohesión y Adaptabilidad.

4.3.6. Ubicación de los tipos de familias dentro del Modelo Circumplejo

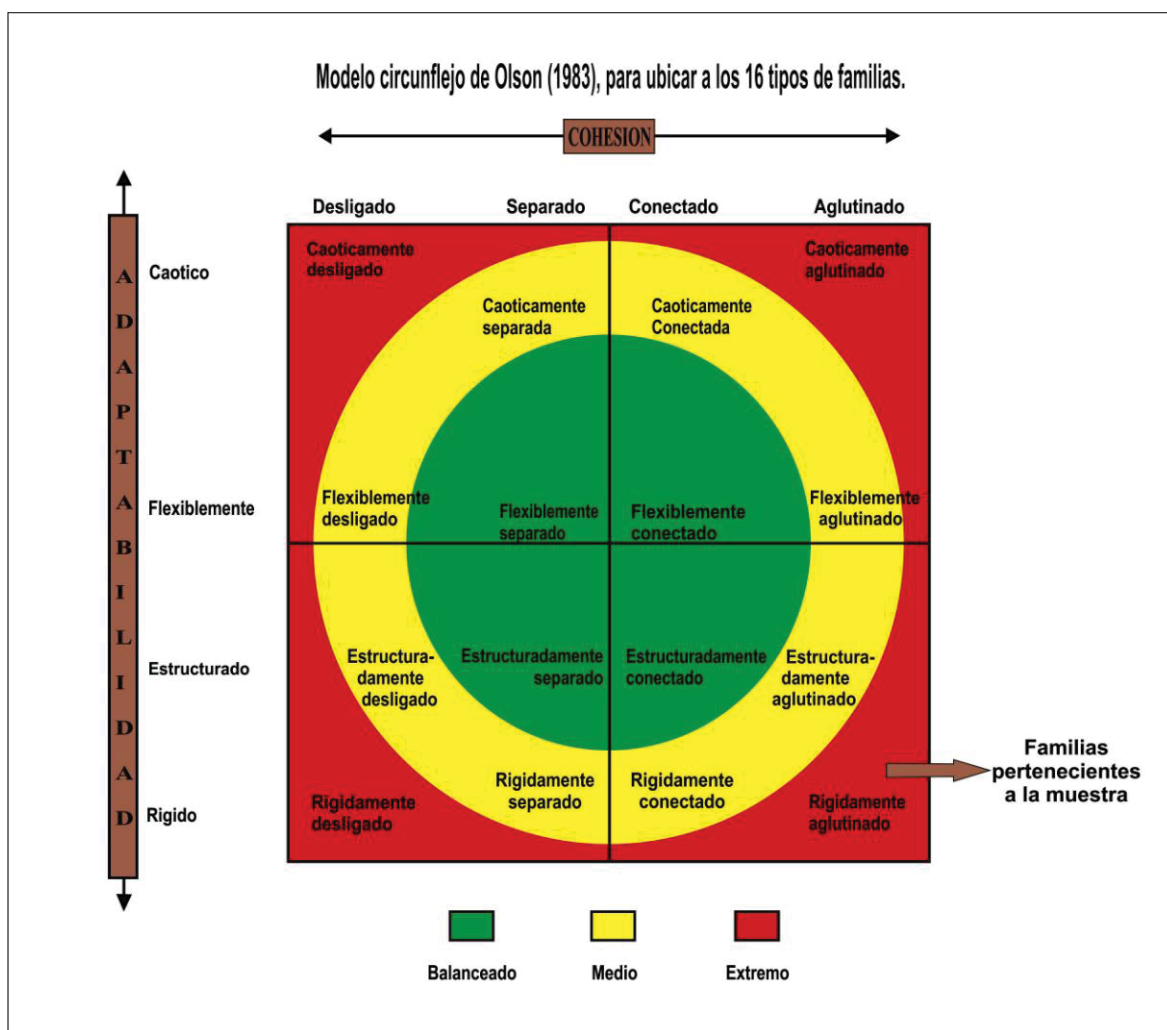
Como se pudo apreciar en la figura anterior, el mayor porcentaje se ubica dentro de las familias extremas, porque 30 (42.3%) de los estudiantes perciben a sus familias dentro de los siguientes cuatro tipos: caóticamente desligadas, caóticamente aglutinadas, rígidamente desligadas o rígidamente aglutinadas.

Continuando así con un 36.6% de familias ubicadas en el rango medio, es decir que 26 de los adolescentes percibían a sus familias dentro de las siguientes clasificaciones: caóticamente separadas, caóticamente unidas, flexiblemente desligadas, estructuralmente desligada, rígidamente unida, rígidamente separada, estructuralmente aglutinada o flexiblemente aglutinada.

Sin embargo el porcentaje para las familias equilibradas fue de un 21.1%, es decir que 15 estudiantes perciben a sus familias en esa clasificación, misma clasificación que se divide a su vez en familias; flexiblemente separadas, flexiblemente unidas, estructuralmente separadas o estructuralmente unidas (figura 5).

Figura 5

Modelo Circumplejo de Olson



Discusión

Considerando el objetivo general de la investigación que es conocer el tipo de funcionamiento de las familias con hijos adolescentes de primer grado que presentan un bajo rendimiento escolar, para después describir sus características bajo el Modelo Circumplejo Familiar de Olson, se reporta lo siguiente:

Los hallazgos encontrados muestran un bajo rendimiento escolar en la Escuela Secundaria Federico Froebel, puesto que el 30.4% de los adolescentes que cursan primer grado, tienen calificaciones iguales o menores a siete, ello no puede pasar desapercibido y se le debe prestar atención, pues confirma lo que menciona Peraza (2010) sobre el rendimiento escolar que existe en el país.

Recordemos que, para que los estudiantes adolescentes fueran candidatos a la investigación debían tener un promedio inferior o igual a siete, así pues en este sentido se encontraron diferencias entre los grupos, respecto al número de alumnos que tenían un bajo rendimiento escolar, en el grupo de 1ºA; 15 adolescentes formaron parte de la muestra, mientras que en el grupo 1ºE solo participaron 7 estudiantes, pues solo ellos tenían un promedio general menor o igual a 7, ello puede deberse a que las materias son impartidas por distintos profesores y por ende son otros los parámetros que los docentes utilizan para asignar calificaciones, mismas que ayudan a tener un registro bimestral sobre el progreso de los estudiantes (Sandoval, 2000).

También se encontraron diferencias respecto al sexo, siendo los hombres quienes presentaron un menor rendimiento escolar, esto coincide con la investigación de Caso y Hernández. (2010), donde después de realizar una investigación con estudiantes mexicanos para explorar en qué medida algunas variables personales afectaban su rendimiento académico, concluyeron que según los resultados; las mujeres referían mejor rendimiento académico escolar, mayor motivación y mayores habilidades de estudio que los hombres.

Lo anterior se puede explicar por el ritmo de madurez, ya que en las mujeres es más rápido que los hombres, es por eso que se puede encontrar desniveles principalmente en los primeros cursos de educación secundaria (Delgado, 2008).

Las edades de los participantes oscilaban entre los 13 y 15 años, es decir que todos los participantes se encontraban en el periodo que Peter Blos (citado en González, 2001) llama adolescencia, etapa caracterizada por toda una serie de cambios biológicos que traen como resultado cambios físicos, emocionales y sociales, los cuales repercuten en la forma de pensar, sentir, actuar y relacionarse con los demás, mismos que a su vez modifican la percepción que se tiene de sí mismo y del entorno, que incluye la familia, los pares y la sociedad en general.

Las causas del bajo rendimiento que presentaron los estudiantes en esta investigación pueden ser diversas, tal como lo menciona Marchesi y Hernández (2003) existen factores internos vinculados a las dificultades por las que atraviesa el estudiante y factores externos como el entorno social y familiar que influyen en él para que haya un rendimiento deficiente.

Dentro de estos factores externos se encuentra la familia pues tal como lo menciona Arancibia et al. (2009); si dentro de la familia existen relaciones fuertes y de apoyo entre padres e hijos, esas interacciones facilitarían resultados académicos favorables, es por eso que ella fue la variable a estudiar en esta investigación.

Los hallazgos reportan que los adolescentes perciben a su Familia Rígidamente Aglutinada, lo cual de acuerdo con Olson y Gorall (2003), quiere decir que son familias, donde el liderazgo es autoritario, existe un fuerte control parental, los roles y reglas están estrictamente definidos y al mismo tiempo pasan largos periodos juntos como muéganos lo que no permite la diferenciación de sus miembros.

En relación a los niveles de Cohesión manifestados por los participantes; el 45% manifestó percibir a su familia de manera aglutinada, ello quiere decir que hay una cercanía extrema emocional y física con alta exigencia de lealtad, por lo que los integrantes son muy dependientes entre sí, ello puede explicar que los miembros de dichas familias tengan pocos amigos y sus intereses sean restringidos (Olson y Gorall, 2003).

Al respecto García (2007) menciona que los niveles de cohesión demasiados altos, pueden impedir que sus miembros dispongan de la suficiente autonomía como para desarrollarse tanto al interior como al exterior de su familia.

Pero si por el contrario, entre la familia existe un menor grado de cohesión y mayor grado de autonomía, ello contribuirá a mejorar el dialogo entre los integrantes y a desarrollar y expresar su emociones Estrada (2006).

Con relación a los niveles de adaptabilidad que reportan los adolescentes; se encontró que ellos perciben a su familia demasiado rígida, puesto que un 40% afirmó que sus padres eran quienes tenían estipuladas las reglas y roles que cumpliría el resto de la familia, además de afirmar que ellos ni sus hermanos podían tomar decisiones sin consultar a sus padres primero, lo anterior concuerda con lo que postula Olson y Gorall (2003), ellos atribuyen que en familias rígidas el liderazgo es autoritario y existe un fuerte control parental.

La unión entre las dimensiones de cohesión y de adaptabilidad, catalogan a las familias de los adolescentes en un nivel de funcionamiento familiar del tipo extremo; es decir, que el área de funcionamiento familiar es menos saludable para el bienestar de cada uno de los integrantes de la familia.

Los resultados que arroja la investigación permiten ver que se cumple la hipótesis planteada, es decir que el adolescente con bajo rendimiento escolar que cursa primer grado de secundaria, pertenece a una familia que se ubica en un nivel extremo de acuerdo a su función familiar.

Esta hipótesis está basada en el postulado de Olson y Gorall (2003) puesto que sus familias al ubicarse en un nivel extremo las coloca como familias disfuncionales, y así se puede observar que por lo menos uno de sus miembros no tiene éxito en uno de los ámbitos que se desarrolla, en este caso el adolescente en su ámbito escolar.

Lo que concuerda con Rage (1997) donde expresa que si en la familia hay problemas asociados con los cambios esperados que se viven en la adolescencia, ellos pueden dar como resultado un mal funcionamiento en la familia y desarrollar síntomas en el adolescente y/o en otros miembros de la familia en los ámbitos que éstos se desarrollen.

En este mismo orden de ideas Gervilla (2003), menciona que un ambiente familiar inapropiado y una desestructuración familiar como consecuencia pueden afectar la marcha escolar y puede ser una causa de una desmotivación profunda hacia los estudios y por consiguiente de un posterior fracaso escolar.

Sin embargo no debemos considerar a la familia como algo estático, sino por el contrario, se debe tomar en cuenta su gran dinamismo, y el haber caído en la clasificación de familias extremas, no es un diagnóstico definitivo, ni mucho menos debe tenerse la idea de que así ha permanecido o permanecerá por tiempo indefinido (Gómez et al. 1999).

De igual manera Velasco (2010) menciona al respecto que el funcionamiento familiar no permanece inmutable ni es estático a través del tiempo sino por el contrario; a pesar de que los miembros de una familia experimentan cierta continuidad en ella, lo cierto es que va cambiando día tras día, es así que lo que puede ser funcional en una etapa deja de serlo en otra, por ejemplo en la etapa donde los niños son muy pequeños la atención de los padres es indispensable y los hijos mantienen un grado de cohesión con los padres, en comparación de una familia con adolescentes donde se supondría se da mayor independencia a los hijos y existen niveles de cohesión mas separados entre los miembros.

Conclusiones

Se corrobora lo que mencionan las distintas investigaciones y estadísticas sobre el bajo rendimiento escolar, ya que a pesar de que la muestra es pequeña, es representativa de lo que sucede en las escuelas secundarias de nuestro país.

Una de las causas que pudiese incrementar ese bajo rendimiento en los adolescentes son ellos mismo es decir, la condición de ser adolescentes y lo que ello implica: cambios físicos, cambios emocionales, búsqueda de identidad, ajustes a la nueva etapa que se enfrentan entre otras, estos cambios no solo son a nivel personal, también hay cambios en las relaciones familiares ya que se genera tensión hacia las figuras parentales y se merma la comunicación.

Indudablemente para los padres la transición de la niñez hacia la adolescencia no es nada fácil, los padres en un fallido intento por acercarse más a sus hijos, esto puede ocasionar que sean percibidos como una familia aglutinada que no permite que el adolescente logre su identidad, ya que no existe la diferenciación entre los miembros, los padres desean saber todo sobre sus hijos, no respetando espacios y silencios necesarios, los límites no se respetan porque no son claros ni definidos, colocándose así como una familia disfuncional.

La familia se encuentra ante un desafío, ya que por una parte los padres deben responder a las demandas de mayor autonomía expresadas por sus hijos y por otro lado la familia debe mantener cierto grado de cohesión y adaptabilidad ante nuevas situaciones, por ello los padres deben tratar de lograr un equilibrio entre ambos procesos de autonomía y unión familiar.

Para los padres, el bajo rendimiento escolar puede percibirse como un fracaso ya que cambian las expectativas puestas en su hijo, ven su futuro muy inseguro, se sienten impotentes en su labor parental, se muestran resentidos por la inversión económica y de tiempo que creen haber malgastado en el adolescente, ello puede llevarlos a revivir sus propios sentimientos de frustración que tuvieron en la adolescencia.

El tener un funcionamiento familiar equilibrado no determinara el desempeño académico de los adolescentes, pero indudablemente si influirá en ellos, ya que si el adolescente percibe que hay un apoyo brindado por sus padres, una buena capacidad para enfrentar las crisis de diversa índole y una comunicación abierta; le darán una estructura uniforme y una estabilidad emocional que se reflejara en su rendimiento académico.

Como mostró anteriormente, el 42.3% de los adolescentes de la muestra consideran que en su familia hay una disfunción familiar, puesto que clasifican a sus familias como rígidamente aglutinadas, sin embargo no todos los participantes tuvieron la misma percepción, ya que un 21.1% dijo que consideraban su funcionamiento familiar equilibrado, es decir una buena adaptabilidad para enfrentar crisis de diversa índole, así como la posibilidad de superar los ajustes en cada una las etapas del ciclo de la vida, estos adolescentes perciben apoyo por parte de su familia, sus padres fomentan un sentido de dependencia, limites y roles están establecidos pero existe la posibilidad de negociarlos, generándose así un clima de respeto, igualdad y aceptación entre las variadas diferencias que cada miembro posee.

Por lo anterior, es que tanto la escuela como la familia debe tener una visión holística para tratar de averiguar que otras variables pudiesen estar permeando el rendimiento de aquellos adolescentes, que a pesar de percibir una familia con un funcionamiento equilibrado, llegan a tener un promedio deficiente, el tener una comunicación bidireccional entre la escuela y la familia puede generar un clima de colaboración entre ambos espacios, que además es donde el adolescente pasa mayor tiempo del día.

Los hallazgos encontrados en esta investigación han contribuido para conocer la perspectiva que tienen los adolescentes sobre cómo se encuentran los niveles de cohesión y adaptabilidad dentro de su familia es decir su funcionamiento, en el momento que ellos tienen un bajo rendimiento escolar, es evidente que en la práctica educativa se necesita este tipo de trabajos que sirvan de base para llevar a cabo planes de intervención, y así erradicar en un futuro el porcentaje de alumnos de educación secundaria que presentan bajo rendimiento académico.

Sugerencias para la investigación y participación del Psicólogo Educativo

Antes de finalizar, deseo realizar algunas sugerencias para futuras investigaciones, tomando como base los resultados y conclusiones del presente estudio:

- Dentro de la institución escolar, la investigación se debe mirar de manera holística es decir, que puede estar permeando el rendimiento escolar de los adolescentes, con el objetivo de descartar variables.
- Es importante y necesario que el Psicólogo Educativo realice una evaluación diagnostica, para descartar que el bajo rendimiento escolar se deba a una discapacidad intelectual o física, en caso de ser así se trabaje con el adolescente mediante una adecuación al currículo.
- De igual manera el Psicólogo Educativo mediante entrevistas y aplicación de cuestionarios como el FACES III puede averiguar quiénes son los alumnos que provienen de familias disfuncionales, y con ellos desarrollar programas para mejorar sus habilidades sociales, incrementar su autoestima y comunicación con sus padres.
- Una tarea más del Psicólogo Educativo es detectar oportunamente a los alumnos que presentan un bajo rendimiento escolar y a los que están en peligro de presentarlo, y con ellos formar grupos psicopedagógicos de acuerdo a los conocimientos que se necesiten reforzar para así evitar posteriormente un fracaso y deserción escolar.
- Una vez que el Psicólogo Educativo detecte quiénes son las familias disfuncionales, se propone formar grupos psicoeducativos para promover la sana comunicación entre padres e hijos.
- Finalmente se sugiere también realizar un estudio comparativo entre alumnos con bajo rendimiento y con un óptimo rendimiento con el fin de conocer si existen diferencias entre la percepción que tienen los adolescentes de su familia.

Referencias bibliográficas

- Andreani, O. (1975). Aptitud mental y rendimiento escolar. Barcelona: Herder.
- Arancibia, V; Herrera, P. & Strasser, S. (2009). Manual de Psicología Educacional. México: Alfaomega.
- Avanzini, G. (1979). El fracaso escolar. Barcelona: Herder.
- Casanova, M. (1998). La evaluación educativa. México-España: Murralla.
- Casas, M. (Septiembre, 2010). Calidad de vida del adolescente. *Revista Cubana Pediatría*. Ciudad de la Habana. 82, (4). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003475312010000400012&lng=es&nrm=iso.
- Caso, J. & Hernández L. (2007). Variables que inciden en el rendimiento académico de los adolescentes mexicano. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 39, (3), (pp. 487-501). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v39n3/v39n3a04.pdf>
- Caso, J. & Hernández, L. (2010). Modelo explicativo del bajo rendimiento escolar: un estudio con adolescentes mexicanos. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*. 3, (2). Recuperado de <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol3-num2/art8.pdf>.
- Castillo, M.; Clapés G.; Corominas, J.; Ramón E. & Tubilleja E. (2006). Cómo evitar el fracaso escolar en secundaria. España: Narcea.
- Castro, E. & Moreno, B. (2005) Funcionamiento familiar en situación de trasplante de órganos pediátrico, *En Interamerican Journal of Psychology*, Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28439308>.

CONAPO. (1994). *Platiquemos en familia*. México: Conapo.

CONAPO. (2010). 15 de mayo día mundial de la familia. Dirección general de comunicación social. Boletín de prensa. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/prensa/informes/003.pdf> - 37k.

Correa, F. (2006). Factores psicosociales que influyen en el desempeño escolar de estudiantes de nivel medio superior. (Tesis de Doctorado inédita). UNAM.

Cruzat, A. (2007). Teoría de Sistemas Naturales de Murray Bowen: Un Nuevo Entendimiento de los Procesos de Salud/Enfermedad al Interior de las Familias y las Organizaciones. *Medwave Revista Biomédica*. Recuperado de <http://www.mednet.cl/link.cgi/Medwave/PuestaDia/Congresos/934>.

Delgado, S. R. (2008) Microtalleres de desarrollo personal: una contribución para abordar los problemas de bajo rendimiento académico. (Tesis de maestría). UNAM. FES Iztacala.

Dughi, P. (1996). *Salud mental, infancia y familia*. UNICEF.

Estrada, L. (2006). *El ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo.

ENLACE (2012). Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares. Recuperado de <http://enlace.sep.gob.mx/content/ba/pages/estadisticas/estadisticas.html>

Euro México (2004). *Diccionario de Psicología y Pedagogía*. México.

Hernández, S.; Fernández, C. & Baptista L. (2008) *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

García, L. (1994). *El rendimiento escolar, los alumnos y alumnas ante su éxito o fracaso*. Madrid: Popular.

- García, M.; Rivera, S.; Reyes, I. & Díaz, R. (2006)- Construcción de una escala de funcionamiento familiar. En *RIDEP*, 22(2). Recuperado de www.aidep.org/03_ridep/R22/R225.pdf
- García, M. M. (2007). La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar; correlatos y predicciones. (Tesis de doctorado). UNAM.
- Gervilla, E. (Coord.). (2003). Educacion familiar. Madrid: Narcea.
- Gil, M.(2007). La familia. Barcelona: Amat.
- Gómez, C.; Ponce R. & Irigoyen C. (2006). Originales breves FACES III: alcances y limitaciones. Volumen 8. Órgano informativo del departamento de Medicina Familiar.
- González, J. (2001). Psicopatología de la adolescencia. México: Manual Moderno.
- Hernández, S., Fernández, C. & Baptista L. (2008) Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- INEGI (2007), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2007/familia07.pdf>
- SEP (2012) Informe de las prácticas de Evaluación de la Educación Básica en México. Recuperado de http://www.sep.gob.mx/es/sep1/Informe_de_las_practicas_de_la_Evaluacion_de_la_Educacion_Basica_en_Mexico#.UYf6M7UjpJI
- INEGI (2010), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Recuperado de <http://www.cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx>
- Lever, P. (1998). Funcionamiento familiar y calidad de vida. UNAM.

- Marchesi, A. & Hernández, C. (2003). El fracaso escolar, una perspectiva internacional. Madrid: Alianza.
- Martínez, I.; Medina, R.; Comellas, M.; Chico, P., Otero, F., Garrido, V., Moral, A., Quintana, J., Ridao, I., Sánchez, E., Sánchez, E., Sánchez, A., Vega, A. (1990). Tratado de educación personalizada, la educación personalizada en la familia. Madrid: Rialp.
- Molina J. (2012). El fracaso de la educación actual. *En: La página de la vida*. Recuperado de <http://www.proyectopv.org/2-verdad/consecuenciasfracaso.htm>.
- Musitu, G. & Cava, M. (2001). La familia y la educación. Barcelona: Octaedro.
- Navarro, R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/551/55110208.pdf>.
- Olivia, A. (2006) Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*. Vol. 37, nº 3, 209. Facultad de Psicología Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://www.personal.us.es/oliva/Oliva1.pdf>
- Olson, D. & Gorall D. (2003). Circumplex model of marital and family systems. *Normal family processes*. Recuperado de http://buildingrelationships.com/pdf/circumplex_article.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (2005). Encuesta de salud de escolares del Caribe: urge reforzar los actores protectores. *Revista Panamericana de Salud Pública*. Recuperado de http://www.cepal.org/dds/noticias/desafios/2/26532/Desafios_Nro3_esp.pdf

- Pacheres, G. (2008). Disfuncionalidad familiar y rendimiento académico. *Monografías*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos38/disfuncion-familiar/disfuncion-familiar2.shtml?monosearch>
- Palacios, J. & Andrade P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria: Revista de Investigación de la Universidad Simón Bolívar*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2986557>
- Peraza, A. (2010). Fracaso educativo y políticas publicas en México. México: UPN.
- Plampliega, A. & Galíndez, E. (2003). Familia y entorno, implicación de la familia en la organización escolar. España: Mensajer, S.A.U.
- Ponce, R., Gómez, C., Irigoyen C., Landgrave, I. (2002). Validez de constructo del cuestionario FACES III en español: México.
- Quintana, J. (2003). Pedagogia Familiar. Madrid: Narcea.
- Rage, E. (1997). Ciclo vital de la pareja y la familia. México: Plaza y Valdez.
- Ramo, Z. (2002). Éxito y fracaso escolar: culpables y víctimas. Barcelona: Cisspraxis.
- Rodriguez, S.(1982). Factores de rendimiento escolar. Barcelona: Oikos-tau.
- Rosas, M. (1997). Funcionamiento familiar y rendimiento escolar adolescente. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Sandoval, E. (2000). La trama de la escuela secundaria: institución, relaciones y saberes. México: UPN Plaza y Valdez.

- Sabatelli, R. & Anderson, S. (1991). Family system dynamics, peer relationships, and adolescents' psychological adjustment. *Family Relations*. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/584891?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101937596393>
- Serrano, A. (Octubre, 1999). El entorno familiar y el rendimiento escolar. *Revista de educación y desarrollo CUCG*. Recuperado de http://miscelaneaeducativa.com/Archivos/entorno_familia.pdf - 18k.
- Velasco, M. (2010). Como enfrentar el fracaso escolar, Guía para padres y maestros. México: Trillas.
- Vélez, E.; Schiefelbein, E. & Valenzuela, J. (1993). Factores que afectan el rendimiento académico en la educación primaria: Revisión de la Literatura de América Latina y el Caribe. *RINACE (Red iberoamericana de investigaciones sobre cambio y eficacia escolar)*. Recuperado de <http://www.rinace.net/estadosdeficacia.htm>.

ANEXO

Contesta los siguientes datos, recuerda la información es confidencial.

Nombre _____ Edad _____

Sexo _____ Grupo _____

Tienes alguna materia reprobada _____

Por lo regular tus calificaciones tienden a ser:

a) Menores o iguales a 7

b) Mayores a 7

A continuación escribe en el espacio correspondiente el número de la respuesta suceda con más frecuencia en tu familia, recuerda no dejes oraciones sin responder.

Nunca 1	Casi nunca 2	Algunas veces 3	Casi siempre 4	Siempre 5
------------	-----------------	--------------------	-------------------	--------------

- | | | |
|----------------------|-----|--|
| <input type="text"/> | 1.- | Los miembros de nuestra familia se dan apoyo entre si |
| <input type="text"/> | 2.- | En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas |
| <input type="text"/> | 3.- | Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia |
| <input type="text"/> | 4.- | Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina |
| <input type="text"/> | 5.- | Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos |
| <input type="text"/> | 6.- | Cualquier miembro de la familia puede tomar la autoridad |
| <input type="text"/> | 7.- | Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de nuestra familia |
| <input type="text"/> | 8.- | Nuestra familia cambia el modo de hacer las cosas |

- | | | |
|--|------|--|
| | 9.- | Nos gusta pasar el tiempo libre en familia |
| | 10.- | Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación a los castigos |
| | 11.- | Nos sentimos muy unidos |
| | 12.- | En nuestra familia los hijos toman las decisiones |
| | 13.- | Cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente |
| | 14.- | En nuestra familia las reglas cambian |
| | 15.- | Con facilidad podemos planear actividades en familia |
| | 16.- | Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros |
| | 17.- | Consultamos unos con otros para tomar decisiones |
| | 18.- | En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad |
| | 19.- | La unión familiar es muy importante |
| | 20.- | Es difícil decidir quién hace las labores del hogar |